

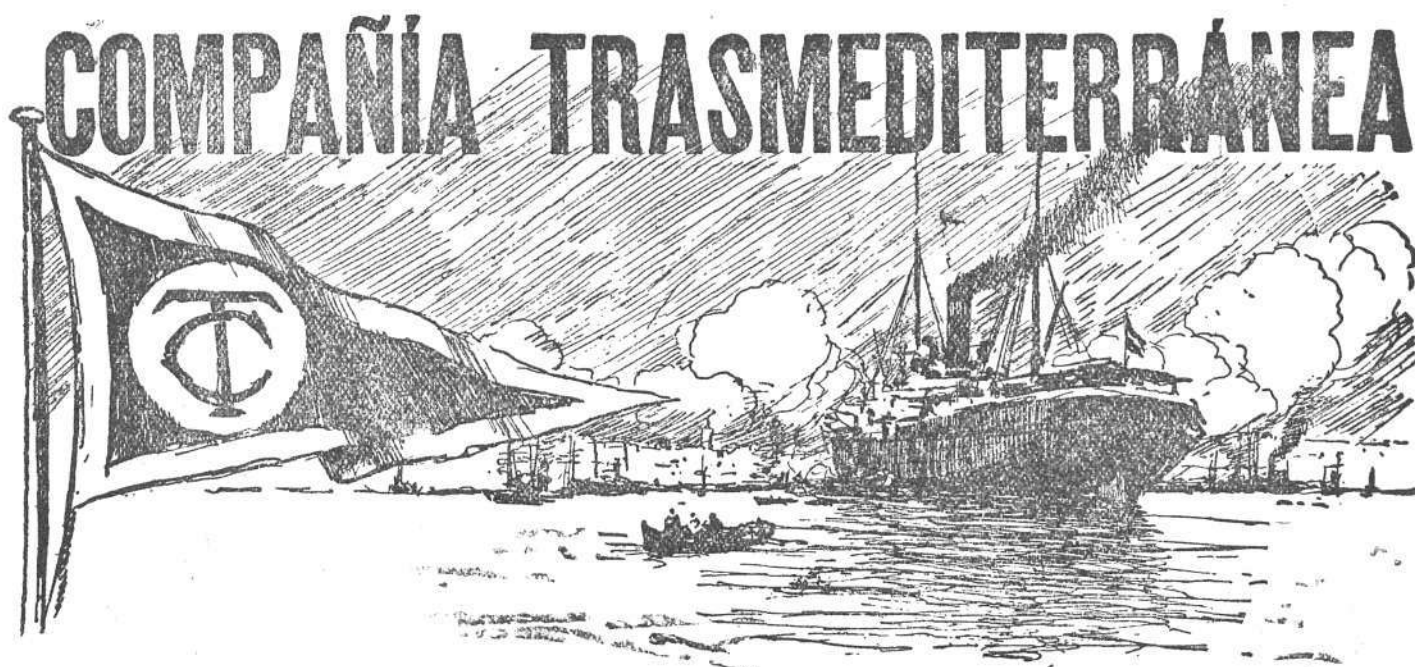
AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO UNDECIMO

MARZO 1935





SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

- De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
- De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
- De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
- De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
- De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
- De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
- De Cádiz para Larache:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 21 h.
- De Larache para Cádiz:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes, según mareas.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

- Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
- De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
- De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
- De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

- Salidas de Cádiz para Canarias:—Todos los jueves a las 15 h.
- Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 13 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

- De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.
- De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANOL DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

- Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.
- Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

II



N estos primeros meses de 1909 advertimos en la política y en la prensa española una novedad: nadie quería hablar, ni oír hablar, de combinaciones internacionales; de fronteras a fuera pasábase de la indiferencia al pavor, y sólo el nombre de Marruecos asustaba; ahora se recomienda la alianza alemana. Estas oscilaciones entre la pusilanimidad y el arrojo nos descubren la inconsciencia de la pobre España. Su tropa directora ignoraba que la abstención la llevaba al borde del abismo, y que la entrada en las alianzas europeas la empujaba a igual peligrosa situación. El tratado de 1902 la habría puesto en salvo, pues cabalmente el obsequio que en él se le hacía tiraba a mantenerla apartada el día del conflicto, sin otro compromiso que el de ese apartamiento, confiándola un depósito que las potencias otorgantes creían muy apetecido por ella, y que bastaba a entretenerla, absorbiendo todas sus energías. Esto mismo se hizo al propio tiempo con Italia, pagando su abstención con la dádiva de Trípoli, y promesas de otros obsequios (parte secreta del tratado). Si luego pidió más fué porque de la abstención pasó a la colaboración contra sus propios aliados. Estos días, precisamente, está recibiendo el resto de la paga. España espantó a las potencias espantándose, y rehusando; con lo que dió la medida de su apocamiento. Volvió a darla cuando pidió la tregua de los 30 años para actuar, a pesar de lo poco que en el segundo tratado se le daba (1904). ¡No cabía duda: a ella se refería lord Salisbury en aquel discurso en que aludió a las naciones muertas!

Pero he aquí que de repente la nación muerta ¡muerta de miedo de los peligros internacionales!, habla de arrojarle intrépidamente a ellos ayudando a Alemania, esto es, poniéndose frente a Francia e Inglaterra. ¡Ella, que por temor al Raisuli había pedido aquella tregua! Pero no la culpemos injustamente. No opinaba nada, ni sentía nada, la pobre. Eran los improvisadores, actuantes y parlantes en su nombre, los que así, de la noche a la mañana, pasaban de la indiferencia encogida a la arrogancia temeraria y escandalosa.

Los primeros barruntos de esta nueva salida de D. Quijote por los campos de la política internacional, resonaron en el Congreso español en su sesión 20 de marzo; a los pocos días de firmado el tratado franco-alemán, salieron del señor Villanueva, quien dice que España no es en Marruecos, sino satélite, o comparsa de Francia, y que debemos entendernos con Alemania; que en Vigo, en 1904, se decidió la suerte de España en África entre el humo de los cigarros: alusión a la entrevista de don Alfonso con Guillermo II.

El lector de estos artículos sabe ya que la situación subalterna de España se debía, y debe, a la torpeza de sus políticos y diplomáticos, en ningún caso a la perfidia francesa. Esta no apareció en escena sino a remolque de la simpleza hispana. Cuando quedó patente a los ojos del mundo entero, surgieron lógicamente los aprovechadores. Francia, que nos necesitara en 1900-1903 y nos volvió a necesitar en 1907, y que se nos mostró propicia en la medida de su necesidad, al ver que venía sus dificultades sin España, dejó de estimar la colaboración de España. Y ¿cómo había de estimarla si cada vez que se llegaba a ella la encontraba diciéndole que en Marruecos no quería nada; que su ideal era la opción sin la obligación; que la dejaran en paz; que no estaba para quebraderos de cabeza?

De pronto cambio radical de actitud. Francia no nos satisfacía; nos toma de satélite; se burla de nuestros ideales africanos. Pues unámonos a Alemania, su enemiga. ¿Que hay que arrostrar grandes peligros? Se arrostran. ¿Hay que cumplir la obligación? Esto ante todo. Sería indigno de España vivir en paz y ahorrarse quebraderos de cabeza, para rehuir el cumplimiento de los deberes que le imponen la Geografía y la Historia.

¿Es esto una nación, o un manicomio? No. Es un cuerpo acéfalo. Los que en la política, y en la prensa, hacen de cabeza son cráneos vacíos. «Esto es una comparsa de ciegos guiada por ciegos», clamaba yo indignado desde alguno de los dos o tres periódicos, no de los más leídos, en que se me permitía hablar.

Conté, a su tiempo, la desgracia de aquel senador que en la época revolucionaria (denominemos así al período del 68 al 73) llamada a título de técnico, a informar sobre el abandono de uno de los peñones rifeños, confundió en el dictamen el de Alhucemas con el de los Vélez, atribuyendo a éste las características de aquél, entre otras el orificio central. Aquel tesoro de competencia, resumen de toda la contenida en el Senado en la materia, llamábase Orive. Pues he aquí que nos sale al paso otro Orive moderno, y en formación. Nos lo presenta Villanueva, en su discurso citado, al hablarnos de la pregunta de don Juan Ranero en el Senado sobre «la impresión que le había hecho al Gobierno el tratado franco-alemán, y cuáles eran las consecuencias que, en su opinión, podría tener para España». Ranero habla por delegación de Moret, su protector político. Ranero no conocía el tema (por eso le encargaban de exponerlo y proponer las soluciones), pero yo conocía a Ranero. Diré brevemente desde cuándo y cómo.

Era en agosto de 1907, y en San Sebastián. Un mes tendría de vida mi libro «Política de España en África», en el que describía las zonas de influencia del tratado de 1904, pero sin decirlo, por no quebrar el secreto, y titulando la descripción: «Valor económico y político de las regiones que más interesan a España». Venía de ver al embajador francés, Revoil, y a León y Castillo. Ambos quedaban desolados del nuevo disparate abstencionista de Maura, presidente del Consejo. No lo iba yo menos, y sumido en un mar de amargas meditaciones caminaba por la Avenida de la Libertad, cuando oí que me llamaban. Deténgome y vuelvo la cabeza. «Un senador amigo mío, Juan Ranero», columna de fuego de la Alta Cámara en cuestiones africanas, en las que se declara especialista, viene hacia mí apresuradamente.

«Dígame Vd. Reparaz, que hay de eso de Marruecos?

«Quedéme estupefacto! Era la primera vez, desde mi llegada a Madrid en 1881, que se me hacía una pregunta de tal naturaleza: el primer síntoma de curiosidad de cosas africanas en 26 años! Luego que me hube repuesto de la sorpresa, contestéle:

«—No sé nada nuevo.

«—Pues creo que la cosa está grave.

«—Me parece que sí.

«—¿Ha leído Vd. el artículo que he publicado en *Heraldo*?

«—No. (Sigo sin leerlo en marzo de 1935).

«—Pues en el trato la cuestión a fondo. Por cierto que es difícil formar juicio acerca de ella, habiendo un tratado secreto en el que, entre otras cosas, se señalan zonas de penetración, o de influencia, que nadie conoce. ¿Qué sabe Vd. sobre esto?

«—Hombre nada puedo decirle concretamente, pero en un libro que acabo de publicar están esas zonas indicadas con bastante exactitud.

«—¿Sí? ¿Y donde se vende ese libro?

«—En casa de Jornet.

«—Pues voy a comprarlo.

«Sabiendo muy bien que San Sebastián es ciudad de pocas aficiones librerías, sólo tres ejemplares había pedido para dicho Jornet, vendedor de objetos de arte, y artículos varios, entre los que figuraban libros. Pasada una hora desde el anterior diálogo presentéme en casa de Jornet.

«—¿Ha vendido Vd. algún ejemplar de mi libro?—le pregunté.

«—Aun no, me dijo, pero he estado a punto de estrenarme. Ahora mismo vino un caballero, grueso, con lentes, y me pidió un ejemplar. Se lo di, me preguntó cuánto costaba; le dije que 5 pesetas, me lo devolvió, y marchóse.

«Por las señas comprendí ser Ranero, el de la compra frustrada, y si él nada quedó sabiendo de las zonas de influencia, sobre las que escribiría en los periódicos y discursaría copiosamente en el Senado, dejando asombrados con el espectáculo de su erudición a los abuelos de la patria, yo pude enterarme de que el interés que le inspiraban no llegaba, graduado en dinero, a un duro.

«Y ví en aquel senador erudito, que trataba a fondo las cuestiones africanas, la representación genuina de la España por cuyo porvenir trabajábamos el marqués de Muni y yo».

II

Entre los varios miles de aristócratas, políticos e intelectuales que desfilaron por San Sebastian aquel verano, para nuestra política africana decisivo, no pudieron absorber los tres tomos de «Política de España en Africa» que guardaba (no cabe decir vendía) Jornet, y esto por la razón sencilla de que para tener, como tenían, ideas firmes y claras sobre Marruecos, cuestiones coloniales y alianzas internacionales, o abstención absoluta, no necesitaban amargar sus ocios estivales, continuación de los primaverales é invernales, y prólogo de los otoñales, con empachosas lecturas.

Dos años le bastaron a Maura para pasar de abstencionista a intervencionista: de asustarse del Raisuli en los alrededores de Tánger y de los labriegos de Chania, a arremeter valerosamente, sin temor a nada ni a nadie, con los guelaya, dueños de aquellas minas por poderosos capitalistas tan codiciadas. No mas tardó la gente superior de la sociedad española en hacer el mismo cambio. Los franceses se habían quedado en Casablanca sin que bajaran las fieras de las montañas a comérselos, como anunciara uno de los rotativos madrileños. ¡No era tan fiero el león marroquí como le habían pintado! Adelante, pues. Y si Francia, antes propicia, ahora se mostraba hostil, ahí estaba Alemania dispuesta a ayudarnos.

Pero ¿quién ponía en circulación la noticia de tal ayuda? El Marqués del Muni, en una conversación con George Louis, Embajador de Francia en Rusia, dolíase de que la diplomacia española dejase circular el rumor sin desmentirlo, antes complacida. A mí constábame su falsedad. «No traemos combinación alguna con España, me había dicho el Príncipe de Ratibor, Embajador de Alemania en Madrid, muy al contrario. Si el gobierno español quiere estar en buenas relaciones con el Imperio alemán en Africa y en cualquier parte, tendrá que mudar radicalmente de conducta, sobre todo en Africa precisamente. Lo que está haciendo en el asunto Nettern no es lo mas apropiado para granjearle nuestras simpatías». Y el Príncipe no ocultaba su irritación. En efecto, Nettern había comprado criaderos metalíferos en el Rif y el gobierno español, para proteger a sus súbditos, que no habían comprado nada, por no haber tratado (como Nettern tratara) con los legítimos dueños, negaba validez a los títulos del alemán.

Pero nada enfriaba los bríos hispánicos. Cuando dormidos,

no queríamos aparecer por tierras marroquies, ni del brazo de Francia y con el beneplácito de Inglaterra. Despiertos finalmente, nos disponíamos a marchar sin Francia, sin Inglaterra, y aun contra Alemania. Todas las potencias del mundo juntas eran valladar insuficiente para nuestra acometividad.

«Nosotros, (escribía el Dr. Maestre en periódicos de España y América) buscamos en el Moghreb hueco al cual dirigir la sangre y la energía que nos roba a diario un éxodo emigratorio agotante. La conquista es la ley de la vida, con secuencia natural y forzosa de la lucha por la existencia... Tenemos que conquistar El Rif, porque estamos muertos de hambre, y aquello es un vergel, un paraíso; mejor que Egipto y Mesopotamia. Si no tenemos medios para atajar el hambre que despuebla a España, ¿con qué vamos a reconstituir nuestra riqueza interior, ni nuestro bienestar? El Rif es un prodigio de feracidad, de producción, de riqueza».

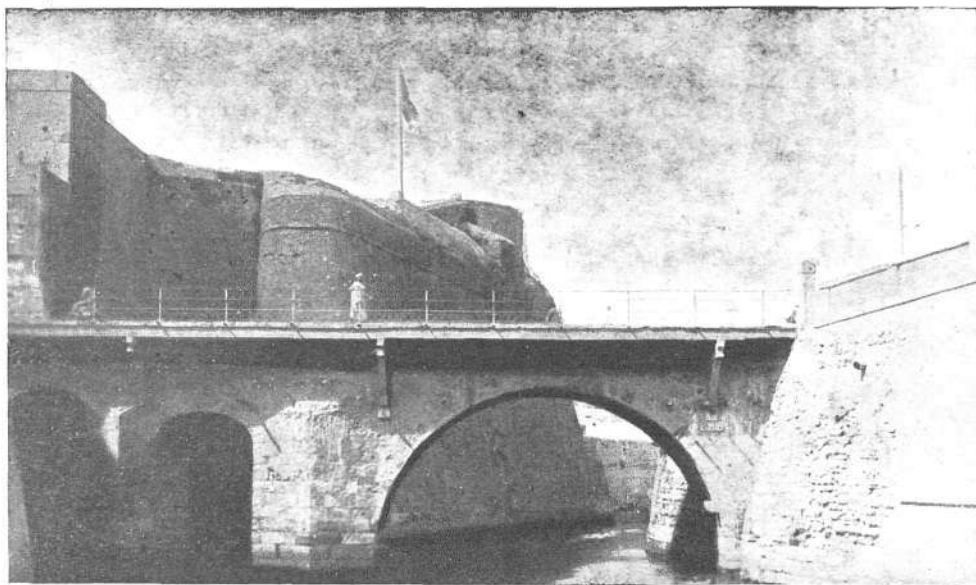
Leyendo esto, los corderos de 1902, de 1904 y de 1907, rugían en 1910 y 1911 como leones. La conquista de Africa tenía ya su doctrina, que el gobierno de Canalejas y García Prieto aprobaba, estimulándola con notas oficiosas acariciadoras. Tal la de 28 de septiembre del 11 en la que anunciaba que el nuevo tratado franco-alemán traería aparejada alguna desagradable sorpresa para el Gobierno francés. Salió exactamente al revés, como les salían todas las cosas al Estado español. El que tenía que dejar el cargo inmediatamente fué Lindequist, Ministro alemán de las Colonias, entre la general rechifla de sus compatriotas. En cambio Mr. Asquith, primer Ministro de la Gran Bretaña se apresuró a enviar un mensaje de felicitación a Mr. Caillaux.

Entre tanto España había comenzado a cumplir su nuevo programa africanista: Silvestre había desembarcado en Larache. ¿Con el apoyo de Alemania? No. Con el de Inglaterra. Pero muy secreto. Silvestre fué a llevar a Francia el aviso, que el Foreign Office no quería dar por sí, y directamente, de que si Francia se entendía con Alemania a fondo, todo lo tratado con Inglaterra sobre Marruecos, quedaba nulo y sin ningún valor. España, fidelísima servidora del Imperio británico, volvería, no ya a la ventajosa situación de 1902, sino a otra mucho mejor.

Maestre, servidor del alto agente que el Imperio tenía en España, así la definía: «Francia es nuestra enemiga, aunque se disfraze de aliada... Hasta que el Atlas no sea de España, España no habrá conseguido su unidad».

Gonzalo de REPARAZ

Madrid, marzo 1935.



CEUTA.—Puente de la Puerta del Campo.

Batalla de Alcazarquivir o del río Mekhazen

O Desejado



4 de Agosto del 1578

30 de Chumad el aula de 986 de la Hégira.

«A liberdade Real só se perde com a morte».



L ambiente actual, sin duda marxista en las relaciones sociales, se siente hegeliano, cuando el pensamiento pretende profundizar en las causas de los acontecimientos históricos, buscando enseñanzas útiles a la política de determinada colectividad humana. En esa marcha hacia adelante, tras la perfección del ideal, que es la historia, resulta más grato, de mejor gusto en la forma expositiva, dejarse llevar por el espíritu objetivo de los hechos humanos, que encarnan los ideales de una época, que limitarse a narrarlos prosaicamente, sin alma, cual un proceso natural de las fuerzas ciegas de la naturaleza, en ciclo perpetuo a través de los espacios siderales.

En los tiempos de que vamos a tratar y en los pueblos de que hemos de ocuparnos, el factor económico de las relaciones del trabajo y la propiedad, no se dejan sentir; el espíritu colectivo, está en la conciencia individual, dominados por ideales religiosos, que tienden en movimiento lógico a la realización de la justicia humana. Y son los grandes acontecimientos históricos, quienes mejor dejan conocer ese espíritu, que mueve a los hombres en el escenario terrestre, a cumplir forzosamente en cada momento, el Juicio de Dios, en el cual, el vencido siempre es culpable.

Por eso vamos hoy a dedicar esta monografía al estudio de un acontecimiento mundial, cual fué el de esta batalla, en esa larga lucha de los dos grandes movimientos religiosos del alma humana, que tanta sangre costaron en sus cruentas guerras, necesarias quizás para el progreso humano, que de ellas sale siempre victorioso, imponiendo la razón y la justicia; en vez de hacerlo cual otras veces, de la vida de algunos de los personajes que en el transcurso del tiempo asomaron por las páginas de la historia de este Extremo Occidente Africano, tan unido siempre a la de nuestra patria, hasta alcanzar actualmente su amorosa tutela, que la consanguinidad y conveniencia humana, impusieron a dictados de la justicia y la razón.

En otra ocasión, tildó ingenuamente a esta batalla de Alcazarquivir, de «la aventura de un Rey mozo, enamorado de la gloria» y aunque tal fué el accidente histórico, sus consecuencias en la vida de esos tres países, que tantas veces fueron uno solo, le constituyen un hecho capital que fijó orientaciones en sus políticas, insospechadas por el héroe Portugués, que aunando en sus venas la sangre de nuestro gran Carlos V y del glorioso Alfonso V de Portugal, quiso volver a encauzar su nación por la determinante Hispánica. De su hermoso gesto queda el recuerdo en la literatura Castellana y Portuguesa y en este último país, una tendencia política, el Sebastianismo; en Marruecos, nada indica en los campos de «Tamiste» o de «Udriaga», la sangrienta huella de aquella lucha fratricida.

En el proceso histórico de la gran cruzada sostenida por los pueblos Hispánicos, contra el Islamismo, que en poderosas olas producidas en el Desierto o el Atlas, venían a romper en el pecho de sus hijos en Zalaca, en Alarcos, las Navas o el Salado; Alcazarquivir o Mekhazen como designan los Moros, con más propiedad a esta batalla, fué un eslabón más de aquella cadena forjada por Españoles, que un extranjero a ellos, de nación Francesa, dividió en los campos de Ourique y Otro Inglés rompió en los de Aljubarrota. Las Casas de Borgoña y Lancaster, sirvieron posi-

vamente bien a sus respectivos países introduciendo esa causa de debilidad en su enemigo secular, iniciando una política fraticida Portuguesa que les condujo a entregar a Inglaterra con Tánger y Bombay, las llaves de su poderío colonial y en Methuen su independencia política. Sea ello como fuere, Aljubarrota dividió el esfuerzo de ambos países hermanos, que en Alcazarquivir volvieron a encontrarse unidos por el mismo ideal Cristiano.

En tanto Castilla de espaldas al mar con su centrípeta energía, concentraba sus esfuerzos en la reconquista del patrio solar, los Portugueses después de Aljubarrota y los Catalanes tras la conquista de Mallorca, llevaban sus armas a la tierra del Islam, al África, fuertes en su Poder Naval. Cerca de un siglo antes de que el Pendón de Castilla flamease sobre las almenas de la Alhambra, lo hacía el Portugués en la Alcazaba de Ceuta y pocos años más tarde, tras un descalabro en Tánger, las Quinas Portuguesas ondean en Alcázar Seguer o Mazmuda, en Arcila y en el propio Tánger. Portugal se había adelantado a los demás pueblos Españoles en su acción Marroquí y cuando los Reyes Católicos intentan emprenderla han de contar con Portugal y tratar con éste en Trujillo en 1479 y en Toledo en 1480, llegando a un acuerdo en 1494 que les permita conquistar los Reinos de Fez y Tremecen, al cual hubo de acogerse el Cardenal Cisneros durante su Regencia, para que Portugal reconociese en 1509 su conquista del Peñón de Vélez de la Gomera.

No fué Marruecos escala en la acción de sus navegantes hacia Oriente, sino ésta, consecuencia de su expansión natural como pueblo Hispano por las tierras vecinas de Marruecos y fueron las gloriosas conquistas de los Gama, los Alburquerque, los Almeida, etc., en países más ricos de Asia, las que echando sobre sus hombros una carga superior a sus fuerzas obligó a Juan III al abandono de las plazas del litoral Atlántico, donde sólo conservaron Mazagán, en forma de poder atender a aquella empresa mucho más lucrativa, perdiéndose el fruto de los esfuerzos de Coutinho, los Meneses, los Ateide, los López Barriga, y tantos otros que tan alto pusieron el prestigio del nombre Portugués en el Magreb, con grave perjuicio para la causa de la Cristiandad en el Mediterráneo. Portugal en Asia, como España en América, torcieron su camino, dejando lo inmediato, por lo lejano.

La caída del Poder Musulmán en España coincide casi con el apogeo del mismo en el otro extremo del Mediterráneo, donde los turcos reemplazan al antiguo Imperio de Oriente y al apexionarse el Sultán Otomano a Egipto, obtiene la sumisión de las ciudades santas islamitas, la Meca y Medina y se declara Califa, Comendador de los Creyentes Musulmanes; dueño de la cuenca oriental del Mediterráneo, después de la victoria naval de Zonchio sobre Venecia, se acogen a sus banderas todo el detritus levantino de este mar y frente al Poder Naval Otomano se alza en la cuenca occidental el Español; su Rey, el Defensor de la Fé, lucha con el colapso del espíritu Cristiano, producido por la Reforma, consecuencia de la relajación de costumbres introducidas con el Renacimiento. El tema es largo y ya lo hemos tratado en otra ocasión, con cariño, pues fué nuestro apogeo, aquellos tiempos, en que luchábamos unidos a Tudescos e Italianos, en defensa de nuestros ideales, contra sus enemigos y sus aliados traidores a su Fé y a su Dios. Basta recordar aquí, que aquellos piratas levanti-

nos hicieron su nido en Argel, que quedó así convertido en una base naval del Poder Otomano, extendiendo su influencia por Tremecén sobre Marruecos.

Fracasado primero Carlos V en Argel, y después de Lepanto, perdido Túnez, fracasó también Felipe II en su idea de cerrar la cuenca occidental del Mediterráneo, por Sicilia, Malta y Túnez, quedando cortada por el Bajalato de Argel, las comunicaciones entre España y sus Estados Italianos, y aliados al Turco los Franceses; se encontraban las Baleares en posición análoga a como pudieran volver a encontrarse un día aciago.

Sin duda que la caída del Reino de Granada y las expulsiones de Moriscos que la subsiguieron, debió causar profunda impresión en el mundo Islamita, que como es lógico, procurarían intensificar los propios Moriscos expatriados de España, muchos de los cuales se acogieron a Tremecén, convirtiéndolo en foco de su enemiga contra España, que poseía allí a Mazalquivir, puerto de Orán; pudiendo por consiguiente haber servido de enlace entre el Comendador y el Príncipe de los Creyentes, pues Tremecén dependía ya del Bajalato de Argel; pero la ocasión de introducirse la influencia Turca en Marruecos, parece haber sido con motivo del derrumbamiento de la última dinastía Merínida de los Beni-Uatay y advenimiento de la de los xerifes de Tarudán o Saadiana. El tío del último Emir de aquella dinastía y gobernador por el mismo del Rif, Abu-Hassun, había conseguido le auxiliase contra el Xerife Mohamed ex-Xiej el-Mehdi, el Rey de Portugal Juan III, y cuando se dirigía al Rif con unos 300 soldados Portugueses en buques de la misma nacionalidad, fueron apresados por el Corsario Saleh-Arraez, Beylerbey por el Sultán de Turquía en Argel; con este motivo entró en relación Abu-Hassun y Saleh-Arraez y éste facilitó a aquél una fuerza de 6.000 infantes y 3.000 caballos, mientras una escuadra Turca o Argelina se estacionaba en Kasaza que como el Peñón de Vélez, por traición o sorpresa nos habían quitado ya aquéllos. Derrotado el Xerife, pudo Abu-Hassun entrar en Fez. Después de muchas vicisitudes impuso al fin su autoridad en todo Marruecos el Xerife de la nueva dinastía, el cual tenía ya una guardia Turca, pero no debía tener muchas simpatías entre estos, pues fué asesinado por el Capitán de la misma, por orden del Bajá de Argel, hijo de Barbarroja.

Precisa hacer aquí una digresión, necesaria por el desconocimiento que de los asuntos marroquíes, se observa en los escritos de nuestros antepasados, en los cuales suelen mezclarse en alegre confusión, Moros, Turcos y Argelinos, sólo hay infieles y lo mismo ocurre con sus lugares geográficos, difícilmente distinguen Guader en el Dráa de Agadir en el Sur y mezclan frecuentemente el Peñón de Vélez con el de Beni-Mesegrenna de Argel y el propio Peñón de Vélez con la ciudad fronterera en el Continente; así pues hemos de suponer que la sorpresa del Peñón en 1522 fué llevada a cabo por Turcos o Argelinos, ya que fué por mar y que desde entonces concedieron más atención los Emires del Magreb, al gobierno de Gomara, que tomó mayor importancia por las relaciones con los Turcos; como antes de la conquista en 1508 por Pedro Navarro la tuvo por servir de enlace entre Granada y Fez. De esta manera es factible lo que nosotros sabemos del fracaso de Sancho Leiva ante el Peñón y su conquista en el mismo año de 1564 por Don García de Toledo y los tratos y facilidades conseguidas del Emir Abu Mohamed Abdallah, para ello, referentes sin duda a la ciudad de Vélez de la Gomera, deseoso de apartarse la vecindad de los Turcos, capaces ciertamente, de haber continuado en el Peñón, de convertirlo cual el de Messegrenna en la poderosa base de Argel, en otra semejante.

Considerando en términos generales dividido a Marruecos en dos grandes regiones, el Garb al norte y el Hauz al mediodía, podemos suponer al primero sometido a la influencia de los Andaluces arabizados, con sus bases en Tetuán, Fez y Salé y el segundo a la de los Arabes nómadas del Desierto, con sus centros en Tarudán y Sighilmesa; más inteligentes y políticos los del norte, individualistas y personalistas como sus parientes del otro lado del Estrecho, y más fanáticos y socializantes los últimos. El Emir representante del poder espiritual y Temporal, lo era principalmente por su carácter religioso como el Imán de su pueblo, en nombre del cual rogaba a Dios, sostenía su dinastía mientras conservaba su prestigio religioso. En el campo, la Kassba y la Zauia el Kaid y el Morabito se disputaban el predominio, venciendo los últimos en el sur y los primeros en el norte. El país veía casi con tan poca simpatía a los Turcos como a los Cristianos y las relaciones con Tremecén eran sostenidas principalmente por los Andaluces Hebreos y Renegados.

Fracasado Felipe II en su empeño de cerrar la cuenca occidental del Mediterráneo al Poder Naval de Turcos y Argelinos, tuvo que contentarse con librar por lo menos a Marruecos de ser Turquizada, convirtiéndose en un peligroso vecino. Este Rey genuinamente Español y sumamente popular, expresión sintética del Estado, en figura humana, al cual nuestra intelectualidad abandonó con cursi servilismo a la rencorosa pasión de extranjeros émulos, empieza ya a conseguir justicia de la crítica histórica mundial, reconociéndose sus dotes de estadista; tuvo la fortuna de realizar el ideal Español de la completa unificación de la patria, mantuvo el viejo espíritu Cristiano en la pureza del Dogma Católico y se impuso a Europa con los Ducados de Borgoña y Milán; poco militar, supo vencer en Lepanto al mayor Poder Naval de su tiempo y tan pronto vió realizada la unidad Española, desafió al nuevo Poder Naval que alboreaba por el norte, con la Gran Armada, a cuyos elementos humanos faltó la grandeza, que en la anterior prestó su hermano bastardo.

Entre esos émulos de Felipe II no son los menos apasionados, los del vecino Portugal, sectarios políticos unos, nacionalistas

exaltados otros, quieren buscar en la intensidad de su labor política, la causa del desastre de Alcazarquivir, en previsión de la herencia codiciada, forzando los argumentos para atribuir a hipocresía o maquiavélica política, el interés familiar, hacia el hijo de una hermana, los sanos consejos de una inteligencia equilibrada dentro de los límites jurídicos de su posición soberana y de la salvaguardia de los intereses de la patria.

El problema político queda bosquejado en las anteriores consideraciones, en la lucha entre el Cristianismo y el Islam, cuyo espíritu encarnan España y Turquía, se trata de evitar que esta última extienda su ocupación Argelina en Berbería a Marruecos; un episodio de esa acción es la batalla de Alcazarquivir, escenario las llanuras del Lucus, personajes el Rey de Portugal don Sebastián, O Desejado y los representantes de la dinastía Saadiana de los Emires del Magreb. El accidente es pequeño en sí mismo, su importancia crasa está en las consecuencias inmediatas que tuvo, con respecto a las relaciones políticas de los Estados, no en los miles de bajas sufridas, menores en mucho al de cualquier combate moderno.

La divisoria Atlántica del macizo montañoso del Garb, vierte sus aguas en el Océano por el cauce del río Lucus, que en zigzagante curso a través del sahel de Yebala, va recogiendo las que derivan de las altas montañas, cuna del sufismo Magrebino; numerosos afluentes caen por sus laderas, salvando pardos aduares y sombríos chaparros antes de engrosar con su tributo la sierpe plateada que alegre fertiliza el verde tapiz matizado del multicolor de su rica flora silvestre, que agradecida corresponde al Creador ofrendando sus jugosas olivas, naranjas y granadas, que a la sombra de alguna añosa higuera, saborea el cansado viandante desde pintorescas «minzah», por el camino de Arcila a Alcazarquivir a través de ese antiguo «balad al-Habat» o «Hibt» entre los dos Alcázares, el grande y el pequeño, el de Ketama y el de Maznuda, donde antaño se aglomeraban las muchedumbres famélicas y fanatizadas del Desierto y el Atlas, ansiosas de las riquezas del Andalúz y el eterno sueño en el Paraíso, tras la lucha redentora con el infiel Cristiano; ese cuadro de riente naturaleza, que encierra por delante los Yebel Drisa, Ahl-Serif y Erreny, entre otros, que domina a lo lejos el Allen y por el sur el Sarsar, entre las riberas del río Lucus y de sus afluentes Mekhasen, Himmer y Uarror, tuvo lugar el 30 de chumad el-aula del 986 de la Hégira (4 de agosto del 1578) la famosa batalla que dió fin al prestigio Portugués en Marruecos y afirmó con Ahmed Almanzor la dinastía desértica de los Saadianos.

A través de esas tierras cruzaban siglos antes las calzadas o vías Romanas, que desde Zilis (Arcila) se dirigían a Lixus (Larache) y más al interior la de Tingis (Tánger) a Oppidum Novum, pasando por Ad Mercuri y Ad Novas, calzadas que después se prolongaban por otras dos hasta Salamania y Volubilis. En nada han variado más que en su descuido, los mismos puentes Romanos sobre los ríos Himmer, Mekhasen y Lucus, éste que ahora se llama Alkántara, en las proximidades del vado de Guildemes, por donde transitaban las legiones imperiales, sirven para el ejército Cristiano. Y aquel importante centro de comunicaciones, que se llamó un día Oppidum Novum, después Kassar Abd-el-kerim y más tarde Kassar Ketama como capital de esta tribu, reconstruída finalmente por los Almohades, se le bautizó nuevamente con el nombre de Kassar Kebir, ciudadela o fortaleza grande, nosotros lo hemos convertido en Alcazarquivir y sin duda por su proximidad al campo de batalla y por haber acampado allí el ejército del Maluco, se tomó su nombre para recordar este cruento choque entre pueblos hermanos, que sometieron sus cuitas al juicio de Dios, y en este caso Allah nos quitó la razón y no podemos dudar de su justicia.

Don Sebastián de Portugal, de la Casa Aviz, era un joven fuerte y robusto, de mediana estatura, piel muy blanca, pelo muy rubio, casi dorado, ojos azules, hundidos y de viva mirada, manos finas y alargadas, un conjunto fuerte, armonioso y distinguido; su madre, hija de Carlos V y su padre, hijo de una hermana del mismo, predominaba en él, el tipo de los Austrias. Educado bajo la vigilancia de su abuela Doña Catalina y su tío el Cardenal Don Enrique, por su viejo ayo el noble don Alejo de Menezes y el Padre Jesuita Luis González de la Cámara, lo fué en el ambiente Portugués de la época, de gloria y grandeza, con exagerada religiosidad, lleno del espíritu militar de aventuras, propio de quien llevaba en sus venas la sangre mezclada de Carlos V y Alfonso V y por modelos al Infante de Sagres, al Santo y al Condestable Nuño Alvares. Hay en él mucho del carácter de su tío el bastardo Don Juan de Austria, pero le faltó su buena fortuna y le estorbó su posición. Inteligente en el arte de cetrería y hábil jinete, fortalecía su cuerpo en el ejercicio de montería y en el manejo de botes en el Tajo.

El sectarismo masónico y político Portugués, así como el exagerado nacionalismo del país, han tomado la romántica figura de este heroico Príncipe, como blanco de sus tiros, especialmente los últimos que no pueden perdonarle que su muerte sin sucesión, trajese como consecuencia la incorporación de Portugal a España. Es original por no decir ridícula la vanidad e individualismo de las naciones Españolas, pues no es la unidad la que les molesta, que Reyes de Portugal y Aragón y Condes de Cataluña, cuando estos eran fiel expresión del sentir popular, la buscaron ansiosamente con sus enlaces matrimoniales, sino el deseo de ejercer la hegemonía o el temor de que la ejerzan los otros. En cuanto al ñoño alarde de erudición eugénica, de los que pretenden desprestigiar el signo de realeza, atribuyendo al heroico Príncipe, taras de consanguinidad, medidas en su educada castidad, no en su viril energía y fortaleza, dan pruebas de mal gusto y de poco patrio-

tismo, pues por encima de todo se trata de un Portugués, que sacrificó su vida por la gloria de su patria.

Existían en Portugal dos escuelas, la Africana, de Alfonso V, imbuida del espíritu caballeresco y religioso de la edad media y la del lejano oriente, marinera y comercial, que patrocinó Juan III, al punto de decidir el abandono de las plazas de la costa Atlántica de Marruecos, de la que se conservó tan sólo Mazagán, principalmente por el patriótico orgullo de la Regente Doña Catalina, en recuerdo de su heroica defensa contra los ataques de este destronado Mohammed XI, cuando sólo era el nieto del Xerife y se conocía por Abu-Abd-Allah Mohammed, bien ageno de que en estas vueltas que dá el mundo, le llegaría el caso de tener que acudir a este mismo Portugal para que lo repusiesen en su trono; constituían una tendencia romántica y otra positiva y no es extraño dado el carácter de Don Sebastián, que se inclinase por la primera. Los estrechos lazos de parentesco entre las dos Cortes, el prestigio del Rey don Felipe, cabeza de la Casa de Austria y figura mundial, que con la del Otomano Soliman el Magnífico llenan su época, la fama militar de sus grandes Capitanes de tierra y mar, el Duque de Alba y el Marqués de Santa Cruz; explican la armonía política existente entre ambas monarquías, la escuadra de Pedro Navarro había salvado en ocasiones a las plazas Portuguesas de Marruecos, la Portuguesa había concurrido con la de don García de Toledo a la conquista del Peñón de Vélez y los Portugueses de Ceuta asistido a la operación del Marqués de Santa Cruz en la boca de Río Martín, caballeros de una y otra Corona las servían indistintamente, el favorito de Felipe II, el hombre que más influyó en su política, fué el Portugués Ruy Gómez da Silva, uno de sus mejores diplomáticos Cristóbal de Moura.

Es consecuencia dialéctica de ese estado de espíritu, que al acudir el Cardenal Alejandrino, en nombre del Pontífice Gregorio XIII, en demanda del auxilio del rico Monarca Portugués, para levantar cruzada contra los Turcos, encontrase entusiasta acogida en el animoso joven, ansioso de gloria y que éste desairado por Carlos IX de Francia a quien ofreció 400.000 ducados y casarse con su hermana Margarita, en cambio de su ayuda para la empresa, acudiese del mismo modo a su tío Don Felipe, en demanda del auxilio militar y ofreciendo también el sacrificio de su castidad, pidiéndole una de sus hijas seguramente de menos apasionado ardor que Margarita de Valois. Y que el Monarca Español influido por su tía Doña Catalina y conociendo la impopularidad en Portugal de la cruzada contra los Turcos, recordando las andanzas de Alfonso V, le sugiriese en la conferencia que para tratar del asunto celebraron en el Monasterio de Guadalupe, la conveniencia de cambiar la dirección de la cruzada en contra de Marruecos, limitándose a conquistar Larache, que a su juicio valía por toda Africa, reemplazando con ventaja las plazas abandonadas por su abuelo, por encontrarse entre Salé y el Estrecho y mas próxima a Tánger, al tiempo que favorecía su política de tregua con el Sultán de Turquía Amurates III.

Coincidió esta decisión con la demanda de protección de Muley Abd-Allah-Mohamed contra su tío el actual Emir Muley Abd-el-Melik que le había desposeído, que la hacía a Portugal, después de haberla solicitado infructuosamente a España, desde Vélez de la Gomera; ofrecía entregar Arcila, cuyo Bajá estaba de su parte y unirse a las fuerzas que se enviaran con todos sus partidarios, que se levantarían en cuanto él se presentase con un ejército. Ya en el 1574, había hecho Don Sebastián una escapada a Tánger con unas 800 lanzas que pudo reunir entre amigos aristócratas, con ellos realizó algunas correrías por las proximidades, hasta que apareció el Kaid Hauz-Benanza al frente de un fuerte ejército, retirándose aquél con el pretexto de lo adelantada que estaba la estación.

Don Felipe II prometió en el Monasterio de Guadalupe, contribuir a la empresa con 5.000 hombres y 50 galeras siempre y cuando no le fuesen menester en Flandes ni en Italia, mas como quiera que allí hicieron falta solo pudo asistirle con un Tercio de 2.000 soldados. Portugal fué dividido en cuatro Coronelías, debiendo contribuir cada una con un Tercio de 3.000 hombres, gentes bisoña en su mayor parte, que no tenía mas experiencia del arte militar, que la instrucción que durante un año recibieron en los días de fiesta. Se embargaron 600 Italianos que al mando del Inglés Tomás Sterling estaban en Lisboa, de paso para Irlanda, enviados por el Pontífice Gregorio XII y se contrataron 3.000 Tu-



Felipe II

(Cuadro de Tiziano)

descos al mando de Mos de Temberg, enviados por el Príncipe de Orange, además se alistaron voluntarios unos 500 hidalgos Portugueses. Para estos armamentos echó mano Don Sebastián de los recursos usuales en esos casos, optación de bula de Cruzada, recargo de impuestos, cuestaciones a la colectividad Hebrea etc., a los que hay que añadir el subsidio conque contribuyó el Rey Don Felipe. Se embargaron toda clase de embarcaciones, para poder transportar tan importante armamento y en vista de las dificultades presentadas para la requisita y transportes de caballos, se decidió reducir las fuerzas de caballería aumentando las de picas, ejercitándose todas en la bahía de Lisboa en maniobras, en alguna de las cuales hubo que lamentar desgracias sensibles.

La dinastía Saadíe, fundada en su genealogía Xerifiana, blasón nobiliario de este pueblo, germinó en el Sus el-Aksa, al calor de la indignación religiosa producida en las zauias por el establecimiento de los Portugueses en el litoral del Atlántico y los Españoles en el del Mediterráneo, en el paso del siglo XV al XVI, las dinastías Merinidas se habían gastado, el Imperio se deshacía, desmembrándose sus provincias del Magreb central a unirse a las colonias Berberiscas que Turquía regentaba por medio del Diwan y Tarifa Argelinos; el Emir había perdido su «Baraka» y el pueblo Marroquí necesitó de nuevo Iman, que encontró en Tarudan con los Xerifes-Marabut, los cuales tuvieron que luchar con Cristianos y Turcos, por su

independencia religiosa y su independencia política. El cañón de Taza, esa brecha tras-Atlántica que abre Marruecos al enemigo oriental, fué campo de batalla de la nueva dinastía con Merinidas y Turcos primero y entre miembros de la misma apoyados uno de sus bandos por los segundos después; como dejamos dicho se cree que el segundo de los Xerifes, Muley Abd-Allah llegó a entenderse con Felipe II, para la conquista del Peñón de Vélez, que con Tremecen eran los dos centros de la acción Turca en Marruecos.

Cuanta semejanza entre este Marruecos y la vieja España de la Edad Media, la Zauia en torno de la Cuba, recuerda al Monasterio sobre la ermita milagrosa, la Kasba al Castillo roquero, que domina el paso del puerto montañoso, el abad guerrero al morabito fanático, el despótico Kaid al altivo castellano; en el medio-día de Marruecos como en el norte de España, el pueblo tiene más carácter, mas acción, el Atlas como el Pirineo, el Desierto como las altas mesetas centrales, reconcentran su espíritu, despiertan en la contemplación del horizonte sin límites, la exaltación de su misticismo, que los lleva en el apasionamiento de su pasional temperamento, al sacrificio heroico de las órdenes militares religiosas o la agresiva tenacidad de los patriotas Muyajidines. Almohades y Almoravides salieron del Atlas y el Desierto y entre ambos se produjeron en los Reinos del Sus y Tafílete las canteras que dieron a luz las principales dinastías Magrebíes, cual los valles del Pirineo y las estepas Castellanas engendraron las muestras; ambas decayeron en los climas suaves del Garb y Andalucía, en el vagar del discreto político, que llaman gobernar.

Mahommed al-Mahdi fué el verdadero fundador de la dinastía Saadiana o de los Beni-Sad, salida de los Xerifes-Marabut, afirmada la batalla de Bu Akba, asesinado como dejamos dicho por los Turcos, fué vengado por su hijo Abd-el-Mumen, que derrotó a estos mandados por el Bey de Argel Hassan, a orillas del Guad el-Leben, próximo a Fez, obligándoles a retirarse sobre Bades (Peñón de Vélez). El heredero de Muley Abu-Mohamed-Abdallah (Galeb-bil-lah) fué un hombre cruel que cual otros Emires, procuró evitar guerras civiles quitando de enmedio a sus parientes próximos, consiguiendo escaparse a Argelia sus hermanos, Abd el Mumen, Abd el Melik y Abu el-Abbas-Ahmed, con su madre la famosa Messauda, que murió en olor de Santidad, casándose también en Constantinopla el Maluco con la hija de un renegado Dalmata; el primero lo nombró el Bey Hassan, Bajá de Tremecen y los demás vivieron en Argel Constantinopla, bajo la protección del Sultán a cuyo servicio lucharon los Cristianos en la flota de Luchaly en el combate de Lepanto y otros y en el sitio de Túnez. Abd-el-Melik, mas conocido por el Maluco era aficionado a los Españoles y trabó amistad con Don Francisco de Carrillo, durante su cautiverio, recibiendo de él mucha instrucción.

Muley Abu-Mohammed-Abdallah murió en 1574 y nombró heredero a su hijo mayor Muley Abu-Abdallah-Mohamed, habido

con una esclava negra, por lo cual era designado por el Negro y otras veces por el Abd, como dejamos dicho había dirigido en vida de su padre el sitio de la plaza de Mazagan, con poca fortuna, la cual pocas veces le acompañó, pues dicen fué derrotado en su vida 24. El Maluco, sin duda hecho en Turquía a sus costumbres, de la herencia por la vía colateral o por ser blanco e hijo legítimo, se creyó con mejor derecho al trono y consiguiendo el apoyo del Sultán Amurates III, entró en Marruecos por Tremecén, con 4.000 arcabuceros Turcos y gran número de auxiliares, derrotando a el Abd con su ejército muy superior, por pasarse a su partido durante el combate los Andaluces mandados por su Alcaide Saïd-el-Dogali; victorioso entró en Fez Muley Abd-el-Melik en 1576, proclamado Emir con el título de el-Moatazem, mientras su hermano Abulabbas Ahmed perseguía al Negro hacia el sur, derrotándole en varias batallas, aunque consiguió refugiarse en el Peñón de Vélez, ya en poder de España.

Protegido el Maluco por Luchaly, Bey de Argelia y el Sultán Amurates III de Turquía, el Abd o Negro solicitó la ayuda de los Cristianos, primero de Felipe II, desde Vélez y mas tarde de Portugal, desde Tánger a donde pasó; la Monarquía Española se agotaba luchando sola en Europa en defensa de la Fc, contra Protestantes y Mahometanos, auxiliados por Francia y la canalla Levantina, fuerte en las plazas de Berbería, y ansiaba una tregua que le permitiese reponerse de aquella larga lucha en la que tanto contribuían con su dinero y esfuerzo los Hebreos y Musulmanes Españoles expulsados de su patria. En cambio Don Sebastián encontró allí la ocasión que buscaba de cosechar la gloria que como Capitán de Cristo, había recogido su tío Don Juan de Austria en Granada, Lepanto y Túnez, utilizando aquel prestigio del nombre Portugués en el Magreb, cuyo litoral corrían sus adalides desde Arcila a Torres de Alcalá y de Agadir a Azimur, internándose a veces hasta Alcazarquivir y aun hasta avistar Marraquex; pero ya los tiempos habían cambiado y los ingertos Andalúz y Turco, resucitado al cadáver, que el animoso Maluco vigorizaba, organizando sus fuerzas administrativas y militares, con sus enseñanzas adquiridas en oriente, dejando a un lado las ideas de sus antecesores, sobre supremacía del Emir el-Mumenin entre los creyentes del mundo Islamita, como descendientes del Profeta.

Desde la primera aventura juvenil de Don Sebastián en Tánger en 1574, se conocían en Marruecos sus ambiciosos propósitos y el Maluco que como Don Felipe, ansiaba la paz, para fortalecerse en el Trono usurpado a su sobrino y organizar el país, utilizando como secretario al Hermano Franciscano de Sevilla, Luis de Sandoval, manteniendo tratos con aquél por intermedio del Capitán Francisco Aldana, para conseguirle una tregua del Sultán de Turquía a la que se oponían los de Argel, incitados por los Andaluces; le rogó influyese sobre su sobrino para hacerle desistir de su proyecto guerrero y viendo que continuaban los preparativos, envió primero una carta al Rey Don Sebastián, a mano del Capitán Zuñiga, que había sido cautivo suyo, diciéndole su derecho y la sin razón de su propósito y que enviase persona de confianza con quien tratar, y después como no recibiese contestación, envió a Lisboa su propio favorito, el renegado Andrea Gasparó, con el ofrecimiento de cuatro leguas de expansión alrededor de cada una de sus plazas Mazagan, Tánger y Ceuta, si se avenía a desistir. Pero D. Sebastián tenaz en sus propósitos, creyó la moderación del soberano Marroquí, temor y no la tomó en consideración, cual había hecho con los ruegos de su abuela Doña Catalina, su tío el Cardenal Don Enrique y de todos los viejos consejeros de la Corona. Doña Catalina murió de pena y el Rey Don Felipe II con el pretexto de darle el pésame, envió al Duque de Medinaceli para que insistiese en el abandono del proyecto.

Convencido el Maluco de lo inevitable de la empresa, tomó sus disposiciones defensivas, trasladándose a Tremecén donde empezó a concentrar las fuerzas de las regiones orientales, mientras su hermano Ahmed lo hacía en Fez con las del sur, por ser ambas ciudades de recursos, necesarios para poder sostener cerca de 100.000 almas a que ascendía la muchedumbre aglomerada; de ella destacó a Agadir, entrada del Sus, al Kaid Dogali con 1.000 Andaluces y 3.000 jinetes Gazules, a Mazagan para defender Marraquex a su sobrino Muley Daud con 6.000 Marroquíes de a pie y de caballería, y en Larache a su Mayordomo Mohamed Azarian con 2.000 escopeteros Andaluces y 2.000 Zuavos o Cheragas. Perfectamente informado por espías, conoció la salida de Lisboa pronto y en Lagos embarcó un espía Portugués que le tenía al tanto de los movimientos, así al conocer el arribo de la expedición y desembarco en Marruecos, reconcentró el ejército en Alcazarquivir y destacó a su hermano Ahmed con 6.000 ginetes hacia Arcila para hostilizar constantemente a los expedicionarios sin hacerles frente, sirviéndole de descubierta.

El ejército del Emir aparte de estar aguerrido por el ya largo tiempo que subsistían en Marruecos las luchas entre Merinidas y los Xerifes, entre estos entre si y con los Turcos, ya no eran exclusivamente las grandes aglomeraciones pasadas de Moros desarmados en su mayoría, sino que como ya dijimos la dinastía Saadiana, había empezado a introducir novedades tendiendo a organizar un núcleo regular copiando al Turco; a estas fuerzas remuneradas, llamaban Almagasenía y se componía de veteranos que formaban la guardia del Emir de cuatro procedencias, Elchez o renegados, Andaluces en general de los últimos expulsados de Granada, Gazules o Susis del Sus y el Draá y Zuavos que son Argelinos mercenarios, que mas tarde se llamaron Cheragas u orientales, todos eran escopeteros; contaban con artillería manejada generalmente por Turcos y renegados y escopeteros a caballo que llamaban Spahis, pero la fuerza mas importante la constituía un numeroso contingente de caballería irregular, facilitado por todas

las comarcas del Imperio. Tenían su táctica especial de procurar envolver al enemigo, simulando retiradas para atraerlo en medio, desde luego ya no eran las masas montañosas que huían alocaadas ante los caballos cubiertos de corazas de los caballeros Portugueses. En las operaciones acompañaban al ejército una muchedumbre vagabunda, que llamaban soldados de Roma.

Muley Abu-Abdallah o el-Abd, refugiado en Ceuta se había establecido en punta Almina con unos cientos de partidarios y desde allí laboraba su causa, dentro y fuera de Marruecos, enviando emisarios a los que habían sido sus súbditos, durante su duro gobierno y comunicando con Don Sebastián por medio del gobernador de la plaza Don Duarte de Menezes, haciendo cada vez mayores ofrecimientos; una vez conseguido que su partidario el Bajá de Arcila Bentudo entregase aquella a Don Duarte, se le puso guarnición y empezaron a acumularse en ella elementos para el desembarco, tomándola como base de la expedición contra Larache, que fué a lo que en definitiva se redujo el objetivo de la misma, conforme a la iniciativa del Rey Don Felipe, que entendió así disminuir su volumen, restándole importancia, comprometiéndose a guardarles las espaldas durante ella, manteniendo el dominio de la mar contra turcos y Argelinos, su escuadra de 60 galeras en aguas Españolas y 30 en las Italianas, al mando del Marqués de Santa Cruz.

El 17 de junio de 1578 se celebró en la Iglesia Mayor de Lisboa una ceremonia religiosa para bendecir el estandarte Real en presencia del Rey, quien lo entregó al Alférez Mayor del Reino, Don Luis de Meneses, era de damasco blanco con la cruz de Jerusalem y las quinas Portuguesas y lo bendijo el Arzobispo; terminada la ceremonia se embarcó Don Sebastián en suntuosa galera Real, donde permaneció varios días, hasta el 24 que se despidió para siempre de su patriótico ensueño, de las Tajidas del épico cantor, para entonar una bien triste Lusitana. La flota se componía de unas 600 embarcaciones a las órdenes del anciano General Don Diego de Sousa, pero fuera de cinco galeras y cuarenta a cincuenta naves, las demás eran embarcaciones desarmadas, muchas sin cubierta. Fuera del puerto se dirigieron a Cádiz, barajando la costa, tocando en Lagos, para recoger elementos del Alentejo.

Llegó la flota a Cádiz el día 26 y permaneció hasta el 3 de julio; el Duque de Medina Sidonia, Adelantado Mayor de Andalucía, recibió a Don Sebastián en nombre del Rey y le invitó a desembarcar para visitar la ciudad, residiendo en el Palacio del Duque (en el Puerto de Santa María) durante dos días, siendo muy agasajado. Durante este tiempo el Duque, por encargo de Don Felipe, insistió nuevamente, para que ya que no desistía de la empresa, que por lo menos entregase su ejecución a sus Generales y se quedase él en el Reino, sin exponer a la Monarquía; sin duda ignoran los escritores sectarios Portugueses, esta insistencia del tío por el sobrino, como aparentan tambien ignorar, que el Doctor Almazán confidente de Don Felipe, lo visitó por su encargo (en aquel tiempo se hilaba mas delgado que en los actuales) y le informó «era Don Sebastián, hombre muy sano y fuerte, nada defectuoso, distanciado del amor, por la exagerada educación religiosa recibida», lo cual pese a su fobia quiere decir, que pensaba en su matrimonio con su hija y no se le pasaba por las mientes el maquiavélico plan que insinuaba.

Reconcentrados todos los barcos en Cádiz volvieron a salir para el Estrecho el 3 de julio, siguiendo a lo largo del litoral Marroquí, para despistar a los Moros, sobre el lugar del desembarco; el Rey Don Sebastián entró el 6 en Tánger con las galeras, mientras el resto del convoy continuaba para la Almadraza a la vuelta de Cabo Espartel; allí le esperaba el Xarife o sea el Abd, con 400 jinetes y 800 arcabuceros, conviniendo en que este continuara su marcha hacia Arcila por tierra, para procurar levantar a los habitantes en su favor, el Rey recogió al Gobernador Don Duarte de Meneses, nombrado Maestre del Campo del Ejército y su caballería, cambiando las fuerzas de la guarnición por soldados bisoños de los reclutados en la leva en Portugal y continuó para la Almadraza de Arcila en cuyos sitios se efectuó el desembarco de la expedición, bajo la protección de la columna del Xarife, los naturales abandonaban sus cultivos y se remontaban al interior. En Arcila permanecieron 18 días celebrándose varios consejos para decidir el plan a seguir, una vez acordada la toma de Larache, siendo unos partidarios de atacarla por mar desembarcando en la costa del mismo Larache y otros de que el ejército fuese por tierra a atacarlo por este frente y las galeras por el mar, que fué al fin lo decidido, yendo Don Sebastián con las tropas, contra el deseo del Xarife.

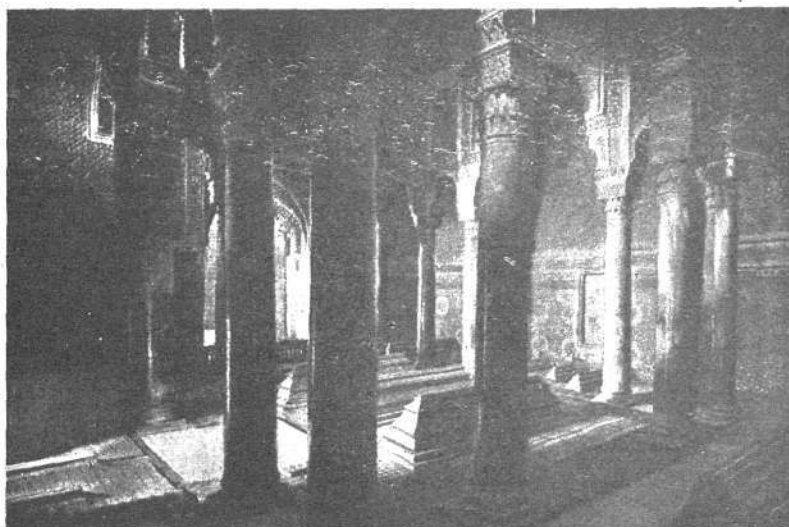
El río Lucus tiene a Larache sobre la margen izquierda en su desembocadura y viene dando bastante vuelta desde el sueste, dejando a Alcazarquivir a unos 25 kilometros, su cruce es ancho en algunos puntos de 40 a 50 metros, pero para ir a Larache no precisaba llegar a Alcazarquivir y podía: o seguirse por la costa a la vista de los barcos, que fué lo que el Duque de Alba recomendó a Don Sebastián, lo cual aun siendo lo más seguro bajo el punto de vista militar, tenía el inconveniente de que apesar de estar en verano, en las pleamares el flujo hace difícil vadear los rios cerca de sus desembocaduras, o seguir un camino mas internado que pasaba el Lucus por un viejo puente Romano, llamado como tal, Alkántara, próximo a el vado de Guildemes, antes de la confluencia del río Mekhazem, a unos 11 kilometros de Alcazarquivir, esto último fué lo escogido. En Arcila se presentó al Rey Don Sebastián, el Embajador del Rey Don Felipe II, Don Juan de Silva, que le traía de regalo la celada y sobrevisa que había usado su abuelo Carlos V en la toma de Túnez, obsequio que aquel agradeció sobremanera, negándose el Embajador a regresar, por no abandonarle en el peligro.

El 29 de julio después de repartir ocho días de ración a cada individuo, para disminuir la impedimenta y enviar los buques armados de vuelta de Larache, llevando 2.000 soldados y al hijo del Abd Muley Xijé, muchacho de unos 15 años a manera de rehen; se puso en marcha el ejército Cristiano, fuerte de unos 18.000 hombres, 1.500 caballos y 30 piezas de artillería. Las cinco jornadas trascurridas antes de llegar a Lucus, por las caldeadas tierras de la Garbia, sembrada de pitas y palmitos, que estorban la marcha o sumidos en la seca y ardiente gaba, sin sombra ni agua, durante los mas calurosos días del estio africano, picada constantemente los flancos y la retaguardia por los escuadrones del Principe Muley Ahmed, que mantenían la alarma con sus vertiginosas cargas, desapareciendo igualmente raudos tras el disparo en plena carrera de sus espingardas; debieron ser muy penosos, especialmente para los nuevos soldados, requisados a la fuerza, sin espíritu militar, agobiados bajo el peso de su armamento, sudorosos dentro de las corazas y petos de ante; las energías físicas agotadas por el cansancio y el ánimo decaído, al no ver realizadas las esperanzas concebidas por las promesas del Xarife, del levantamiento de los naturales a su favor en cuanto se internasen un poco. El día 2 de agosto establecieron el campo sobre unas lomas entre los ríos Himer y Mekhazem, afluentes del Lucus y próximas a la ribera del segundo; el Duque de Aveiro, jefe de la caballería, realizó una descubierta con 300 caballos, avistando al enemigo en gran número, al otro lado del Mekhazem, defendiendo sin duda el paso de los vados de Guildemes o Meriza, del Lucus, cubriendo el camino hacia Alcazarquivir y Larache.

Los dos ejércitos separados por el sediento Mekahzem, ocupaban buenas posiciones, el Himer, afluente de este último, defendía la retaguardia de los Cristianos, como el Lucus lo hacía de la de los Musulmanes, cualquiera de los dos que tomara la ofensiva, perdía las ventajas de su posición, pero mucho más los Cristianos que carecían casi de caballería con que batir en el llano, la innumerable Berberisca. El día 3 lo pasaron observándose ambos contrarios, tomando algún descanso los cristianos, cuya moral estaba bastante quebrantada, la tropa había consumido en cinco días los víveres que habían recibido para ocho y carecían de ellos, teniendo que recurrir a sacrificar las reses que arrastraban la impedimenta, no existía armonía entre las distintas lenguas que componían el ejército, ni entusiasmo por la empresa. Aquel día llegó con una escolta procedente de Arcila el Capitán Español, Don Francisco de Aldana, distinguido militar y escritor a quien Felipe II solía confiar misiones en Marruecos; llevando cartas con consejos para Don Sebastián de Don Felipe y del Duque de Alba, escuchándole aquel atentamente, cual correspondía a su crédito militar, especialmente en aquellos momentos, en que faltos de víveres y abatido el ánimo del ejército, veía enfrente cerrándole el paso un enemigo instruido y fuerte apoyado por una muchedumbre inmensa de gente aguerrida. El Maestre de Campo Don Duarte Menezes, acostumbrado a luchar con los montañeses de los alrededores de Tánger, teniendo que tratar con tropas tan heterogéneas y en su mayoría bisoñas, desprovistas de hábitos militares, quizá había pecado hasta entonces en el detalle técnico a que eran tan obedientes nuestros soldados educados en los Tercios de Flandes o Italia, descuidándolo tanto en las marchas como en el campamento; quería ahora intentar una sorpresa nocturna sobre el campo de Maluco y a lo que parece chocó con Aldana, que encontró todo muy descuidado y metidos en un callejón sin salida, aconsejándole el Embajador Don Juan de Silva, que se resignase, pues ya no cabía más que batirse cada uno lo mejor que pudiera. En el campo Moro se conocía la falta de víveres que aquejaba a los Cristianos y el Maluco, deseaba evitar el choque, sitiándoles para que tuvieran que rendirse por hambre, por otra parte los Cristianos sabían también que el Maluco se encontraba muy enfermo, debido según unos a una enfermedad crónica y en opinión de otros a un veneno que le había hecho tomar Lelaosufia, una de las mujeres del Xarifa, que había pasado a formar parte de su harem, y esperaban se muriese de un momento a otro, en cuyo caso podrían variar las circunstancias y evitarse la batalla, conviniéndoles por consiguiente ganar tiempo, mientras lo permitiesen sus provisiones. Desgraciadamente los víveres escasos, forzaron a tratar de abrirse paso a través del enemigo hacia Larache y la insolencia de un Capitán Portugués, Don Diego de Carballo con su Soberano, precipitó la resolución de éste en la mañana del día 4.

Del ejército Moro se pasaron al Cristiano en los albores del día, un hermano del Xerife, llamado Muley Nazar y algún renegado, que no merecieron mucha confianza a Don Sebastián, por lo que remitió al primero con escolta a Arcila, por cierto que se equivocó, pues vivió bastante tiempo en España, sirviéndole al Rey Don Felipe para mantener en cuidado al Emir y al fin terminó a fines del siglo en un movimiento que produjo en el Rif. De ellos tomó sin embargo informes Don Sebastián, antes de dar la orden de avance hacia los vados del Lucus, descendiendo el ejército al llano.

Durante los dos días que permanecieron en la loma de Mekhazem, confesaron y comulgaron todo el ejército, con los Obispos y sacerdotes que le acompañaban, siguiendo el ejemplo dado por Don Sebastián. A las diez de la mañana del 4 de agosto de 1578, el ejército Cristiano formó en batalla, conservando el mismo orden en su marcha hacia el enemigo, apoyando su costado derecho



Los sepulcros de los Saadianos en Marrakech

sobre el río Mekhazem, que llevaba entonces muy poca agua, por estar baja la marea. Forman la vanguardia, al centro el Tercio de aventureros Portugueses, mandados por el Maestre de campo Don Thomás de Sterlins flanqueado por la derecha por el de Tudesco al mando de Mos de Tumberg, Don Martín de Borgoña y por la izquierda por el de Castellanos, al de Don Alonso Aguilar, va en él 27 piezas de artillería al mando del Baillío Pedro de Mesquita, protegida por 500 mosqueteros al mando de Gonzalo Ribeiro Pinto; flanquean el frente de vanguardia, mangas de arcabuceros, de Toscanos la de la derecha al mando del Capitán Hércules y la de la izquierda de Castellanos al del Capitán Godoy; el cuerpo de batalla lo forman las cuatro Coronelías Portuguesas de Diego López y Vasco de Silveira a vanguardia, y de Francisco de Tavera y Miguel de Noroña a retaguardia, en el centro de ellas la impedimenta guardada por dos órdenes de arcabuceros de Tánger; la retaguardia iba compuesta por 500 mosqueteros con 3 piezas de artillería. La caballería iba en dos escuadrones, a cada lado en cabeza por fuera de la infantería, en el de la izquierda el Rey Don Sebastián con el estandarte llevado por Don Luis de Menezes, el Embajador de España, los Obispos, el Duque de Barcelós, el Prior de Grato y lo principal de la nobleza Portuguesa, y el de la izquierda mandado por el Duque de Aveiro, comprendía la caballería de Tánger con Don Duarte de Menezes y al Xarife con sus caballeros Moros, la mayor parte de los 1.500 caballos iban cubiertos de armadura. Como se hecha de ver, la fuerza principal estaba en vanguardia contando tomar la ofensiva, procurando extenderse en anchura, para evitar ser envueltos.

Delante del Lucus a pie firme, en las tierras conocidas por Tamista y Udriaga, se encontraba dispuesto en media luna el ejército Musulmán, los centros de los cuernos de ésta la formaban 4.000 Zuavos o Cheragas a la derecha y 6.000 Gazules a la izquierda, mandados por sus Alcaldes Cazime y Bolere, Almanzor y Tendarte a retaguardia de los cuales, como para sostenerlos, estaban las mejores tropas que eran 3.000 Elches o renegados mandados por su Alcáide Mahomed Tava (Genovés) y 5.000 Andaluces mandados por los Alcaldes Saíd Dogali y Zorri. Entre ambas fuerzas estaban 15.000 hombres de los llamados soldados de Roma, irregulares, mandados por numerosos Caides, entre ellos Abu Ali el-Katuri, el-Hesein, Ali ben Musa, Ahmed ben-Musa, Mumen ben-Razi, Mohamed ben-Ali Berreisun, Ali el Alaro, etc. La artillería compuesta de 30 piezas a cargo de Mustafá Chizibi, estaba disimulada y puesta en batería de través a la marcha de los Cristianos. Una masa de 60.000 jinetes, la mayoría armados solo de lanzas, mandados por Abraham Sufiani, estaban a retaguardia, desbordando por los extremos, como tendiendo a envolver las fuerzas Cristianas y al frente en vanguardia, 3.000 Spahis, guiados por Hazem de Macedoní, armados de espingarda. La vanguardia la gobernaba Muley Abulabbas Ahmed, hermano del Emir, y la retaguardia el Andalúz Mahomet Azarian. En el centro, en medio de la morisma iba el Emir Muley Abd el-Melik (el Maluco) conducido en una litera, con una escolta de 100 Turcos y 100 renegados, mandados por Mustafá Reduen y el Caide Mahomet Tabibe, renegado Portugués, delante llevaba numerosos estandartes, alrededor Morabitos con el Corán en la mano entonando sus versículos y detrás porción de músicos tocando atabales, dulzainas, añafiles, chirimías, etc.

Don Duarte de Menezes avisa al Rey don Sebastián que ya están cerca los jinetes Spahis y al Maluco su Almoarique General Xequé Mazaut que los Cristianos se aproximan. Don Sebastián manda hacer alto, lo rodean Don Luis de Menezes con el estandarte Real, Don Cristóbal de Tavora, el Conde de Vimioso y el de Vidigueira, el Barón de Alvito, el Duque de Barcelós, la flor de la nobleza Portuguesa, desde este último que cuenta diez años, hasta el Regidor de Lisboa que llega a los ochenta años. Es próximo al paso del Sol por el meridiano, un día hermoso y caluroso, el Rey hace una señal y el Padre Jesuita Alejandro, eleva lo más alto que puede un Crucifijo, se hace un profundo silencio,

los hombres de a caballo se descubren y los de a pie doblan la rodilla, todos ofrecen a Dios su vida por la idea de su hijo hecho hombre, frente a un mar humano de embravecidas pasiones, que ansioso aguarda la lucha.

El primer choque lo produjo la descarga de la artillería enemiga, hábilmente oculta, que causó estrago en la vanguardia Cristiana una de las primeras víctimas fué el Capitán de la Guardia Real, hay un momento de vacilación, se tarda en poder poner la artillería en batería, cargan los Spahis, disparando al vuelo. Don Sebastián, seguido de los suyos, pica espuelas y dá un Santiago contra ellos, la infantería se anima, tercián las picas y avanzan a paso de carga, descomponiéndose la vanguardia, al adelantarse los meridionales a los Tudescos y perder el contacto con los arcabuceros, la lucha está emprendida, la caballería Berberisca extiende por la derecha sus tentáculos envolviendo la retaguardia, para interponerse entre ella y el río Mekhazen, Chéragas y Gazules ceden al empuje de los aventureros, algunos de sus estandartes obran ya en poder de los Cristianos, que seguros ya de la victoria no guardan orden y se sumen espada en mano en lucha cuerpo a cuerpo en aquel mar sin fondo humano, que se renueva sin cesar.

El Emir Muley Abd-el-Melik, abandona su litera donde yace moribundo y se hace montar a caballo, sosteniéndolo un moro por cada lado; es un hombre recio, doblado de cuerpo, de mediana estatura, frente ancha, ojos claros, labios gruesos, cara redonda, color cetrino; viste a la Turquesa, de damasco encarnado y blanco, con un turbante a la cabeza, alfanje al costado y una pequeña maza de acero en la mano; rodeado de su escolta, anima a los Andaluces y Renegados, para que sostengan a los Gazules y Chéragas en franca derrota, pero de repente inclina la cabeza sobre el pecho y cae del caballo, lo meten en la litera y expira con un dedo sobre los labios, recomendando el secreto y así lo hace el renegado Alcaide Reduan que de cuando en cuando mete la cabeza tras la cortina de la litera como si recibiera órdenes, que transmite. La noticia sin embargo trasciende, los propios renegados la gritan a los Cristianos que reaccionan y nuevamente parece inclinarse la victoria a su favor.

Don Sebastián en tanto se multiplica por todas partes, no es un General que dirige, sino un esforzado paladín que hace proezas, está herido bajo un brazo, desde muy temprano, su rostro ensangrentado y ahumado, le han matado varios caballos bajo él, le buscan las mejores lanzas contrarias y al empuje de su brazo han caído dos Turcos famosos, Solimán y Almanzor, pero la superioridad numérica del enemigo en esta lucha desordenada, es agobiante, la escasa caballería Cristiana cada vez más reducida no puede luchar con las interminables avalanchas que se suceden y han envuelto por completo a los cristianos; una explosión anuncia a estos que han volado los puentes sobre los ríos Mekhazen e Himer, la retirada está cortada, la voz se propaga y el pánico se produce, no queda más que morir luchando y así lo hacen los profesionales y los hidalgos cuyo orgullo se resiste al cautiverio de los Musulmanes, mientras los soldados de leva bisoños se rinden.

¿Qué fué del Rey Don Sebastián? sólo nos cuenta la historia sus últimas palabras y a fé que son de tal enseñanza, que nunca serán bastante repetidas y atendidas, por cuantos sientan ideales monárquicos. Incansable hasta el último trance, buscando temerario los sitios de mayor peligro, rechazó varias veces ofrecimientos para ponerse en salvo; en los finales, a un grupo que consiguió concentrar les animaba a la lucha, diciendo a los llorosos «ánimo compañeros, no lloréis que la Fortuna cruel no se vence con lágrimas», su fiel Cristóbal de Tavera, le preguntó qué remedio se podía ya tener, respondiéndole con valeroso semblante: «El del Cielo, si nuestras obras lo merecen»; al Conde de Vimioso que le proponía rendirse a algún Moro principal para salvar la vida, contestó sereno: «La libertad Real se ha de perder con la vida»; ¡qué frase más hermosa, que nunca debieran olvidar los Reyes! mucho más bella que la famosa de Francisco I y más sincera, porque preguntando entonces por el estandarte Real que había cogido Don Luis de Brito por estar mal herido Don Luis de Meneses, le dijo: envuélvete en él y muramos juntos, y lanzándose en lo más fragoso de la lucha desaparecieron para no volverse a ver más.

El final de la batalla fué en la vanguardia sobre los Tudescos, agrupados alrededor de los bagajes y en la retaguardia donde se resistieron los mosqueteros de Tánger al ataque de los escopete-

ros Andaluces de Azarian. A las cuatro de la tarde estaba terminada, había durado escasas seis horas, la marea llena refluendo en los ríos, ahogó a muchos que buscaron la huida en su paso, se calcula perecieron sobre diez mil Cristianos, rindiéndose el resto, las bajas del enemigo no es fácil apreciarlas, hay quien las calcula en 2.000 y quien las hace elevarse a 18.000, creemos sea más próximo lo primero por la índole de la batalla que por falta de disciplina militar, fué más que otra cosa un cuerpo a cuerpo, sin sacar el provecho debido ni de la artillería ni de mosquetes y arcabuces, envueltos todos por la muchedumbre y batiéndose a estocadas. Se le ha llamado también a esta batalla de los Tres Reyes, porque tres de ellos hallaron la muerte, bien distinta por cierto, Muley Abdelmelik murió dignamente defendiendo su patria invadida sin causa justificada, con un sello de discreción en el gesto, Don Sebastián cuyo cadáver fué reconocido al siguiente día lleno de heridas, por su escudero Sebastián de Rosende y los nobles prisioneros, encontró la muerte que parece buscaba, de caballero andante Cristiano, el Xarife, el Negro, el Abd, el desdichado Emir desposeído, murió ahogado en uno de los afluentes del Lucus, prefiriendo morir entre fango a vivir o morir de tan triste manera sobre la tierra, justo castigo a su traición, introduciendo en su patria al enemigo, medio que no hay fin que pueda justificar.

La batalla de la que salió proclamado Emir, el hermano del Maluco, Muley Abulabbas Ahmed Almanzor, que se distinguió sobre manera al frente de los Spahis, estabilizó en el trono de Marruecos a la dinastía Saadiana de los Xerife-Marabut, apresurándose aquel a liquidar a los auxiliares Turcos y emplear fuera del Imperio a los inquietos Renegados y Andaluces en una expedición lejana contra el Sudan, que por cierto le valió el título del Dahabi; la impresión de fuerza que dió, le atrajo el respeto de Europa que le envió Misiones diplomáticas, acabó con el prestigio Portugués en Marruecos, que era el Cristiano que allí conocían, por no decir el Hispánico, permitiéndole a Marruecos vivir su vida, todo lo atrasada que se quisiera, pero la suya, la que inspiran el Atlas y el Desierto, el clima, el alma musulmana; durante más de tres siglos más, hasta que en su horizonte aparecieron otros Turcos, de los cuales su hermana España no les pudo librar. A aquella dinastía de los Xerifes Marabut, siguió otra de los Xerifes-Filelis, más Africana aún, perdiendo ya el matiz Bizantino que se vislumbraba en la influencia Turca de la anterior, sin duda muy desvanecido, tanto cuanto lo está en el abandono y el olvido, esa joya de arte y belleza árabe de la ciudad roja del país de las palmeras, los sepulcros de los Saadianos, último recuerdo de aquella dinastía.

Pero donde no alcanza el racionalismo que todo lo materializa, tenemos que recurrir a los imponderables, para explicar ese encadenamiento de hechos que dan lugar a que el más Español de nuestros Reyes, el que tildamos de Defensor de la Fé, frente a los enemigos de España, que lo hacen del Demonio del Mediodía, sea quien recoja las consecuencias del decastrado Alcazarquivir, viendo por fin concluida la labor de tantos Reyes de las diversas naciones Hispánicas, en la unidad de España, idea nacional que toma forma en la realza de Felipe II y que es por la mano de aquellos mismos que ocho siglos antes la destruyeron, por quien ahora se reanuda; ese es el espíritu de aquel momento, que vibra en todas las conciencias, aunque no falten almas pequeñas que pretendan ensombrecer el recuerdo de su política, con hipótesis falsas, en completo desacuerdo con los hechos; la batalla en sí misma, solo debemos considerarla como el accidente final de la Turquificación del Magreb el-Aksa.

Quizá fuese conveniente que acontecimiento histórico tan considerable en Marruecos, no quedase desapercibido al curioso turista, que hoy cruza velozmente frente a esas tierras de Tamitá o Udriga, que en recuerdo de su comportamiento en la batalla, concedió Muley Ahmed al Kaide Mohamed ben-Alí Berreisun y en sitio conveniente de ellas se elevase un monumento, en cuyas caras dedicasen Marruecos, Portugal, España, Alemania e Italia, un recuerdo a aquellos hijos suyos que allí dieron su vida, por algo inmortal tan grande como es la Fé del hombre en el ideal de sus respectivas Religiones, y el turista ecuanime y honrado, pensaría que aquellos países viejos y al tiempo jóvenes, merecían ser saludados con respeto en su monumento por lo que fueron y por lo que son.

Fernando de CARRANZA.

Tetuán, marzo 1935

La Pintura de asuntos marroquíes en América

Con la natural satisfacción registramos en las columnas de la Revista *AFRICA* el éxito de la exposición de cuadros del destacado pintor malagueño Juan E. Mingorance, celebrada en Nueva York durante el pasado mes de marzo.

La exposición fué patrocinada por nuestro embajador en los Estados Unidos, Excmo. señor don Luis Calderón y por el Excmo. señor Cónsul General en Nueva York don Antonio de la Cruz Marín.

Mingorance ofreció en ella al gran público de Nueva York, en los locales de la Art Galleries of the Squibb Building, sesenta trabajos, de los cuales la mayor parte son óleos de asuntos marroquíes y dibujos en color también trabajados durante la permanencia de Mingorance en Marruecos; el resto de la exposición lo constituían cuadros de asuntos españoles, en su mayoría andaluces.

Durante su permanencia en Marruecos, que ha durado algo más de un año, Juan E. Mingorance ha realizado en Tetuán, Xauen y otras ciudades marruecas, una intensa labor, habiendo dado pruebas de su enorme capacidad de trabajo y de una notabilísima facultad de adaptación y de rápida comprensión del ambiente.

El público de Tetuán pudo ya conocer en gran parte la



*Vendedores de tapices (Tetuán) 1980 por 1960 m.
Cuadro de Mingorance.*

obra marrueca de Mingorance por la exposición pública de sus trabajos, con gran éxito celebrada en los locales de la Junta de Servicios de la capital del Protectorado.

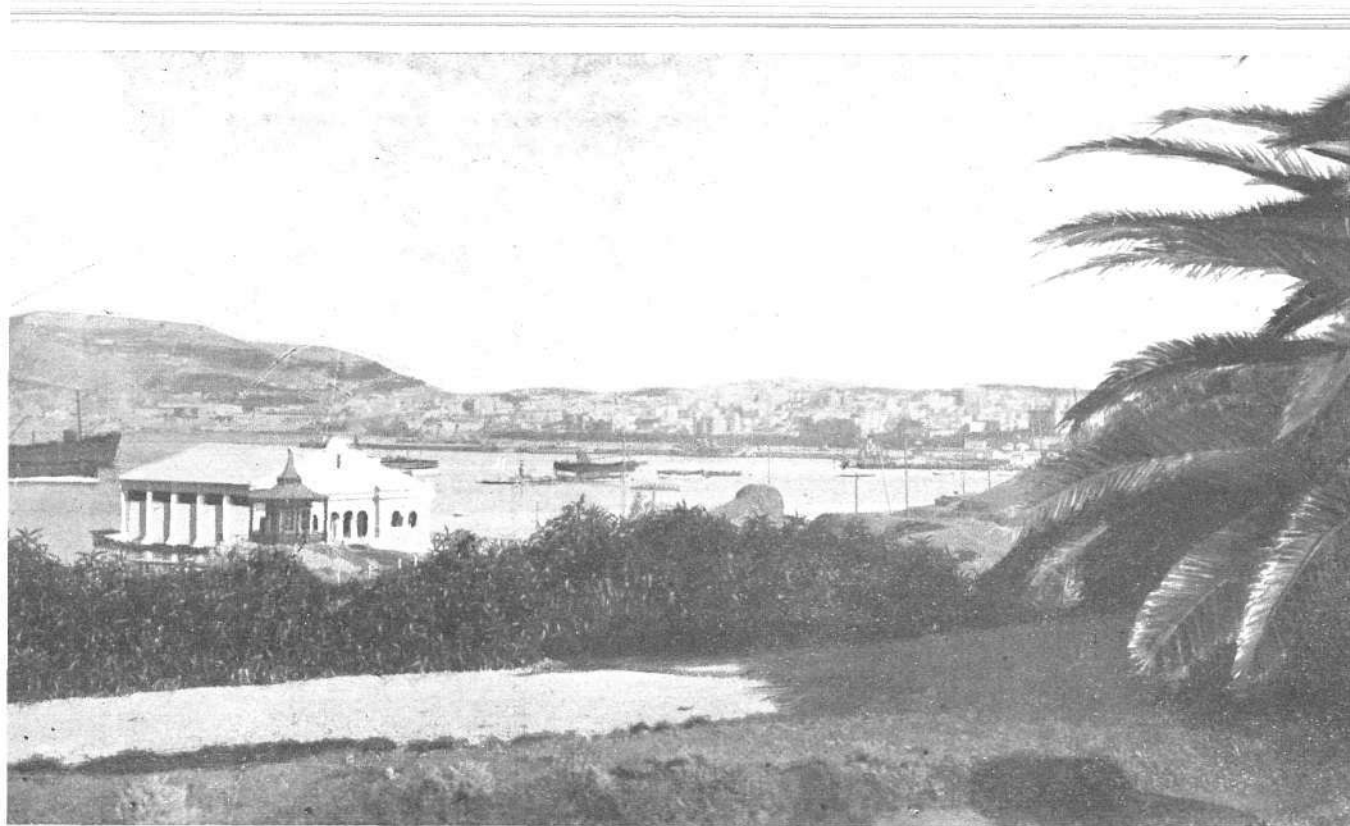
En Nueva York, el éxito de Mingorance ha sido pleno y cumplido, siendo generales los elogios de la crítica neoyorquina en relación con la espléndida labor ofrecida por nuestro compatriota, en la que destaca la envidiable facilidad del artista para la penetración de las características raciales y de la fisonomía interior de sus bien elegidos personajes. Los críticos elogian también el acierto de composición y el colorido de las telas de Mingorance, todas ellas, en su mayor parte, de hermosas dimensiones y en las cuales no han sido rehuídas las dificultades técnicas. Mingorance las ataca y domina valientemente y triunfa de ellas sin reservas, llegando al éxito definitivo en el estudio de sus modelos, en el color y en las calidades.

Esta exposición, que tanto ha gustado al público de Nueva York, tiene para Marruecos el interés de constituir un poderoso medio de propaganda, siendo la forma más adecuada y sugestiva para atraer la atención del público de un gran país, acerca de las bellezas marroquíes, del interés extraordinario y de la novedad de sus emociones, de sus tipos, de sus paisajes y de la brillantez de sus colores.

Así pues, hemos de hacernos una triple felicitación: la del triunfo de nuestro querido amigo Juan E. Mingorance, la del éxito del compatriota en una gran urbe a quien, hoy en día, se sirven las mejores obras de arte del mundo y la de la consagración de Marruecos como uno de los países de mayor interés para el arte y para el turismo.

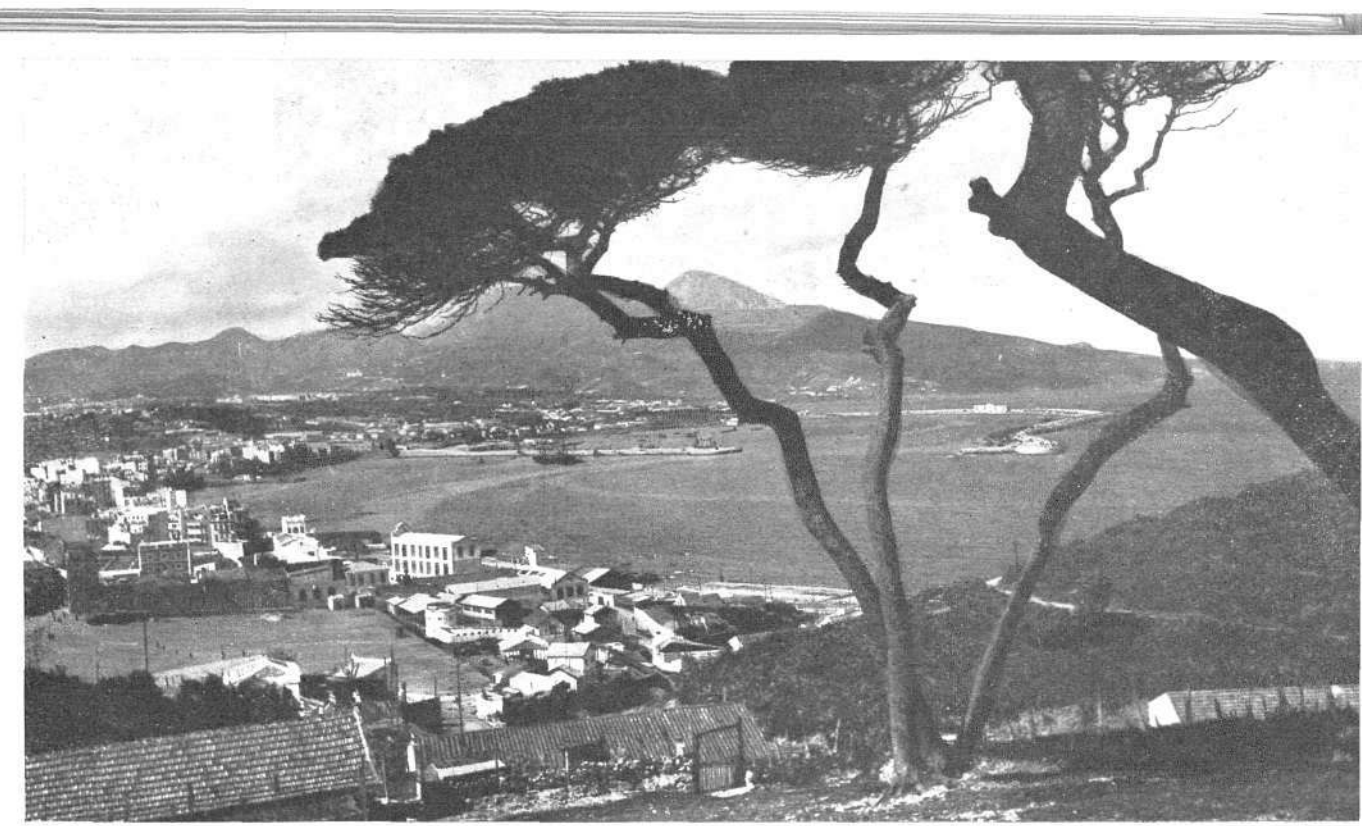


*Hebreos en la Sinagoga (Tetuán) 1945 por 1910 m.
Cuadro de Mingorance.*



LA IMPORTACIÓN Y LA EXPORTACIÓN EN MARRUECOS POR EL PUERTO DE CEUTA

ESTADÍSTICA DE LA CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE CEUTA



RESUMEN comparativo, por países de origen, de los valores de Importación en los años 1931, 1932 y 1933.

PAISES	IMPORTACIÓN			
	1931	1932	1933	Diferencia en 1933 respecto a 1932
PESETAS ORO				
España	14.216.331	9.307.089	7.615.000	- 1.692.089
Canarias	38.500	"	101.124	+ 101.124
Melilla	8.200	55.163	39.412	- 15.751
Alemania	615.350	727.195	272.929	- 454.266
Bélgica	960.606	828.584	1.418.110	+ 589.526
Brasil	135.156	75.814	82.702	+ 6.888
Cuba	"	14.140	48.910	+ 34.770
China	780	"	"	"
Dinamarca	"	437	"	- 437
Estados Unidos	789.685	360.754	558.245	+ 177.489
Francia	1.160.541	871.680	845.461	- 26.219
Argelia	714.210	190.832	430.206	+ 239.574
Gran Bretaña	2.522.431	2.822.307	2.776.316	- 45.991
India Inglesa	468	12.648	"	- 12.648
Gibraltar	9.157	30.836	3.395	- 27.441
Holanda	866.208	409.364	363.595	- 45.771
P. hol Oceanía	7.526	"	"	"
Italia	101.326	111.489	226.686	+ 115.197
Japón	"	53.088	"	- 53.088
Marruecos Z. E.	456.521	265.108	24.990	- 240.118
Marruecos Z. F.	593.600	727.205	521.688	- 205.517
Marruecos Z. I.	5.748	24.120	51.469	+ 27.349
Noruega	35.989	60.489	63.602	+ 3.113
Portugal	205.362	87.514	57.811	- 29.703
Rumanía	1.118.325	1.135.976	"	- 1.135.976
Rusia	"	"	1.524.254	+ 1.524.254
Suecia	18.615	7.788	80.444	+ 72.656
Yugoslavia	50.875	"	"	"
TOTALES	24.451.310	18.179.620	16.886.325	- 1.293.295

La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Ceuta, viene desarrollando una interesante labor en defensa de los intereses comerciales y económicos de nuestra hermosa ciudad de soberanía; labor que se ha acentuado en estos últimos años en que la Cámara parece más hondamente preocupada por los problemas que afectan a la vida comercial y económica de Ceuta.

Consecuencia de la preocupación y atención a la Cámara es una bien dirigida obra de una intensa y bien llevada propaganda en el puerto de Ceuta y de las aspiraciones comerciales e industriales de la ciudad, en relación con las necesidades técnicas del hermoso estuario ceutí, con las relaciones económicas de Ceuta, con las Zonas, española y francesa del Protectorado Marroquí, e igualmente en relación con el intercambio comercial de Ceuta con el territorio peninsular y con el resto del mundo.

La Cámara publica mensualmente una interesante Revista, totalmente consagrada a la estadística comercial y a los diversos asuntos que se relacionan directa o indirectamente con los fines de la benemérita entidad y anualmente hace imprimir una importantísima memoria.

La memoria correspondiente al año 1934 ha de tener en la Revista AFRICA, especialísima atención; y a ella hemos de consagrarle en próximo número todo el espacio que tan meritorio trabajo se merece.

En el presente nos limitaremos a recoger los de los contenidos en la citada memoria, dan idea de la importancia de dicho trabajo, por el cual la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Ceuta, es merecedora del aplauso y del aliento de cuantos se aman por el progreso y auge de los intereses comerciales y económicos de España y de que cada día su obra y su actuación serán, tributar a la islote corporación bien convenida, más amplias, más intensas y más pródigas de resultados positivos.



RESUMEN comparativo por países de destino real entre los valores de Exportación de los años 1931, 1932 y 1933.

PAISES	EXPORTACIÓN			
	1931	1932	1933	Diferencia en 1933 respecto a 1932
PESETAS ORO				
España	1.338.785	1.278.103	862.185	- 415.920
Canarias	111.582	41.856	18.362	- 23.494
Melilla	459.611	328.544	74.029	- 254.515
Alemania	20.277	3.427	1.944	- 1.483
Bélgica	1.166	"	"	"
Dinamarca	"	"	3.355	+ 3.355
Estados Unidos	"	112.820	224.280	+ 111.460
Francia	40.416	34.558	44.249	+ 9.691
Argelia	455	9.002	1.292	- 7.710
Gran Bretaña	"	13.912	5.142	- 8.770
Gibraltar	132.059	84.079	139.251	+ 55.172
Holanda	"	1.650	3.840	+ 2.190
Italia	126.431	69.626	312.129	+ 242.503
Marruecos Z. E.	678.709	278.108	307.157	+ 29.049
Marruecos Z. F.	222.333	171.061	84.100	- 86.961
Marruecos Z. I.	55.516	29.523	89.671	+ 60.148
Portugal	81.467	65.527	49.504	- 16.023
Túnez	"	"	1.920	+ 1.920
Turquía	"	"	2.376	+ 2.376
Provisiones	"	"	3.246.203	+ 3.246.203
Mercancías de origen o destino indeterminado	2.058.625	3.221.624	"	- 3.221.624
TOTALES	5.527.432	5.743.420	5.470.967	- 272.453

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—IMPUESTOS NUEVOS

LA generalidad, desconocedora del régimen fiscal de Tánger, cree erróneamente que en Tánger estamos exentos de todo impuesto. En verdad, no pagamos los que suelen regir en otras partes, pero contribuimos con la casi totalidad de lo que se necesita para cubrir un presupuesto de gastos que sube a los 22 millones de francos.

Lo que hace suponer que no pagamos impuestos es que estos no son directos. Nuestras tributaciones, aparte de la Tasa Urbana y del impuesto de rodaje, y de otros de orden Municipal, son todas indirectas y a base de impuestos de consumo pagados al entrar la mercancía por la Aduana. No pagamos patentes; pero en cambio existe una ley que obliga a inscribirse a todos los comerciantes e industriales en un Registro del Tribunal Mixto y pagar un derecho único, manera de que se ha valido la Hacienda tangerina para buscar recursos.

Decimos que el tangerino contribuye a pagar la casi totalidad de las partidas que figuran en el Presupuesto de la Zona de Tánger, valiéndose de la ayuda financiera de España y Francia para nivelar los ingresos con los gastos, hecho que prueba que, infaliblemente no podemos por nosotros mismos sostenernos. Podríase pensar que en estas circunstancias sería lógico recurrir al fisco para cubrir el total de las cifras; pero no se ha hecho así. Si se ha ido a aumentar los derechos de consumo sobre ciertos artículos, ha sido exclusivamente para pagar un dinero que se va a pedir prestado, de lo que ya he hablado en anteriores Crónicas. El Puerto pide 15 millones de francos para proseguir sus obras; Tánger no pidió nada; más para obligar moralmente al contribuyente a que pague de grado, se ha pensado en conceder también 9 millones para realizar obras públicas, cantidades estas que hay que pedir prestadas y que se piensa saldar con lo que se recaude en materia de nuevos impuestos.

En consecuencia quedan elevados o creados los impuestos de consumo sobre los siguientes artículos y cuantía:

Esencias de petróleo: de 5 francos que pagaban a 10 por hectólitro.

Aceites minerales lubricantes: 20 francos los 100 kilos.

Petróleos y aceites minerales refinados: 10 frs. los 100 kilos.

Aceites vegetales a excepción de los de oliva: 25 francos 100 kilos.

Bizcochos azucarados, galletas azucaradas, confituras, bombones, frutas confitadas, miel, mermeladas y jaleas: 40 francos los 100 kilos.

Aumento hasta 7 francos por 100 kilos de los derechos de puertas sobre las harinas. Los productos derivados pagarán dos francos; y los trigos cuatro.

Impuesto sobre la construcción: el uno por ciento sobre el valor total de la obra.

El alcohol puro, de 200 francos que pagaba, pasa a 280 por hectólitro. Los vinos ordinarios embotellados 30 francos. Vinos finos en barriles, 60 francos. Vinos finos embotellados 100 francos.

Vinos espumosos: de un valor inferior a 10 francos el litro, 200 francos hectólitro; de un valor igual o superior a 10 francos el litro, 400.

Vermut y mistelas en barriles, 60 francos; vermut y mistelas embotellados, 100 francos hectólitro.

Para efectos de la aplicación de las disposiciones concernientes a las bebidas mencionadas anteriormente serán calificados como «vinos ordinarios» aquellos cuyo valor en Aduana no sea superior a 200 francos el hectólitro.

Finalmente se crea un impuesto sobre extracciones de arena y grava, del dominio público, que se fija en cincuenta céntimos de franco por el metro cúbico.

De todos los nuevos impuestos enumerados, la Administración piensa sacar 1.450.000 francos con lo que atenderá al servicio de los empréstitos.

Ya no nos queda que decir más que el Comité de Control, no sabemos por que razones, aún no ha aprobado la petición de los empréstitos. Ante esto, y como los nuevos impuestos se han pedido para el pago de dichos préstamos, la Asamblea tuvo el buen acierto de acordar que los gravámenes no podrán entrar en vigor hasta que los empréstitos no hayan sido autorizados.

II.—NUEVA LEY DE IDENTIFICACIÓN DE EXTRANJEROS. PODRÁN ENTRAR EN TÁNGER CUANTOS POSEAN 200 FRANCOS Y UN PASAPORTE EN REGLA.

Desde algún tiempo a esta parte, los obreros de la Cons-

trucción, en paro forzoso, han aumentado alarmantemente al mismo tiempo que las obras en construcción eran numerosas. Esto tiene una explicación: en la Zona francesa ya no se construye y se ponen en práctica medidas de protección al obrero no dejando entrar a ningún forastero.

Consecuencia de esto ha sido el que nuestra ciudad se haya visto invadida por obreros forasteros, los cuales, al trabajar por jornales muy reducidos y al no tener jornada fija de trabajo, han desplazado, naturalmente, a la mano de obra local que difícilmente encuentra ocupación. Los parados de la localidad celebraron una reunión de la que emanaron unas conclusiones que elevaron a la autoridad principal de la Zona; en ellas se pedía en primer lugar, protección a la mano de obra local, con la votación de una ley que prohibiese la entrada de mano de obra forastera, cuando ésta no fuera necesaria.

Al mismo tiempo que venían a Tánger forasteros desocupados, también llegaban gentes sin oficio definido pero que, acostumbrados al mal vivir, pronto encontraban de qué comer, explotando mujeres impúdicas, dedicándose a la trata de ellas y hasta negociando en estupefacientes.

La policía no tenía a mano ninguna disposición con fuerza de ley para desembarazarse de unos y de otros, por lo que la Administración procedió a presentar a la Asamblea una nueva ley de identificación de extranjeros que pudiera abarcar conceptos contra la acumulación en Tánger de personas indeseables y obreros que vinieran a acentuar el paro de los de casa.

Mas como siempre pasa con la Legislativa, en la que la mayoría de los delegados no son tangerinos, sino que solo persiguen un fin nacional, la ley en cuestión ha venido a empeorar, si cabe, la situación.

De hoy en adelante, se exigirá el pasaporte a todo viajero, que salga o entre en nuestra Zona. Los extranjeros que habitualmente vivan en Tánger no estarán obligados a este requisito, a condición de indicar su nombre y domicilio. Para los obreros, será condición indispensable venir en posesión de un contrato de trabajo, firmado por la Administración de la Zona, o en su defecto presentarán doscientos francos. Este es todo el valor de la ley.

En primer lugar, el hecho de que el Administrador esté autorizado a firmar los contratos de trabajo, sin asesorarse de una comisión que esté en comunicación directa con los obreros, no es bastante garantía de que la ley sea eficaz. Y en último término, el obrero o el sujeto de pésimos antecedentes que quiera entrar en Tánger sin dicho requisito, con agenciarse doscientos francos, aunque sean prestados, ya no tiene nada que temer.

Es de suponer que en la referida ley haya intervenido el criterio de los delegados italianos y del portugués, a los cuales no les interesa cerrar la puerta a sus connacionales que, dicho sea de paso, nada tienen ya que hacer en la Zona francesa, donde el trabajo, por la crisis que reina, escasea. El caso es que se ha pretendido confeccionar una ley de restricción y lo único que se ha hecho ha sido dar más facilidades al obrero y al indeseable.

Dentro de poco se han de tocar las consecuencias funestas de esta clase de legislación que padecemos. Sin ir más lejos, no hace mucho ocurrió un crimen alevoso en el que los protagonistas fueron dos sujetos extranjeros, de los que siempre viven al margen de la ley. Dos sujetos que en otra cualquier ciudad hubieran sido tratados como indeseables, pero que en Tánger llegaron a disfrutar del apoyo del inspector de la policía de la Seguridad.

Cometido el crimen se han podido saber muchas cosas; la Prensa ha arremetido contra las autoridades competentes; el representante del ministerio público ha intervenido, y ahora sólo se sabe que, habiendo delito en el proceder del inspector de la Policía, el Comisario jefe, francés de nacionalidad, quiere hacer desaparecer toda culpabilidad del inspector, por ser este francés, viendo un antagonismo que no existe, entre franceses y españoles, por ser estos últimos los encargados, por casualidad, de esclarecer los hechos.

El caso es que, de haber existido una ley que facultase a la Policía a deportar indeseables, no hubiera sucedido el asesinato a que nos referimos, y menos hubiera habido motivo para proceder en contra de un alto funcionario policíaco.

F. GARCIA SOLVES

Tánger, marzo, 1935.

Flora de Tetuán y sus inmediaciones

IV

CATALOGO DE LAS PLANTAS DE TETUAN Y SUS INMEDIACIONES

FRANQUENIACEAS

- Franquenian levis* L.
Campamento de Aviación, Río Martín, Tazarut.

CARIOFILACEAS

- Folicarpon tetraphyllum* L.
Cercanías de Tetuán, Campamento de Aviación, Gorgues, Río Martín, Rincón, Malalien, Samsa, Sania Sultan, Tamuda, Torre de Mers.
- Minuartia geniculata* (Poir) Thell. (*Arenaria procumbens* Vahl).
Cercanías de Tetuán, Río Martín, Quitzan (M. Mart.)
- Arenaria spathulata* Desf.
Lancien, Busenlal, Torre de Mers.
- A. leptoclados* Guss.
Cerro de los blocaos.
- Spergularia diandra* Heldr.
Rincón.
- S. media* P.
Río Martín.
- Spergula arvensis* L. var. *glutinosa* Lange.
Rincón.
- Stellaria media* L.
Cercanías de Tetuán, Beni Hosmar (Pau), Malalien, Samsa, Kelalien, Dar Esquieb.
- Alsine atheniensis* Sampaio.
Inmediaciones de Tetuán, Yebel Dersa (Pau).
- A. procumbens* Jenz.
Tetuán (Pau).
- Cerastium aggregatum* Dur.
Samsa.
- C. brachypetalum* Desf.
Cerro de los blocaos.
- C. glomeratum* Thuill.
Cercanías de Tetuán (Pau), Mogote, Siadar.
- C. viscosum* L.
Malalien, Rincón, Suijien.
- Dianthus Boissieri* Will.
Gorgues.
- D. lusitanicus* Brot.
Jarguist (Font).
- D. prolifer* L.
De Mers a Gorgues.
- D. Siculus* Pr.
Jebel Dersa y Beni Hosmar (Pau), Gorgues (Font).
- Silene apetala* W.
Tetuán.
- S. Behen* L.
Tetuán.
- Silene bipartita* Desf.
Tetuán, Busenlal, Mogote, Tamuda, Dar Esquieb.
- S. bipartita* Desf. var. *distachya* Rohrb.
Gorgues.
- S. cerastioides* L. var. *tridentata*.
Jebel Dersa (Pau).
- S. gallica* L.

- Tetuán, Blocao Martillo, Gorgues, Jemis de Anyera, Malalien, Suijien, Tamuda.
- S. Inflata* Sm.
Tetuán, Blocao Martillo, Busenlal, Rincón, Tamuda, Malalien.
- S. gibraltaria* Boiss.
Tazarin. (Font).
- S. imbricata* Desf.
Gorgues.
- S. muscipula* L.
Tetuán. (Pau).
- S. nicelsis* All.
Río Martín; arenales marinos.
- S. nocturna* L.
Tetuán.
- S. obtusiflora* Willd.
Tetuán.
- S. ramosissima* Desf.
Río Martín, Cabo Negro.
- S. rubella* L.
Tetuán, Gorgues.
- S. scabriflora* Brot. var. *hirsutissima* (Pau).
Tetuán. (Pau).

PORTULACACEAS

- Portulaca oleracea* L.
Tetuán, Lancien.

TAMARICACEAS

- Tamari tingitana* Pau.
Tetuán; en los sitios húmedos de sus cercanías.
- T. Weylerii* Pau.
Margen derecha de Río Martín, en el camino de Beni Hosmar a Tetuán, Benkarrich.

HIPERICACEAS

- Hypericum perforatum* L.
Subiendo a Gorgues, Rincón.
- H. perfoliatum* L.
Cercanías de Tetuán, Beni Hosmar y Dersa (Pau), Torre de Mers, de Malalien a Suijien, Tazarut.
- H. tomentosum* L.
Jebel Dersa (Pau), Tetuán, Benkarrich, Gorgues, Río Martín, Zinat.
- H. tomentosum* L. var. *suberosum*.
Beni Hosmar (Pau), Jebel Dersa (M. Mart.) Cercanías de Tetuán, Benkarrich, Lancien.

MALVACEAS

- Malope malacoides* L. var. *stipulacea*.
Jebel Dersa (Pau), Torre de Mers.
- M. malacoides* L. forma *latifolia*.
Jebel Dersa (Pau).
- Lavatera africana* Cav.
Tetuán.

L. Mipeda.
Entre Cabo Negro y Rincón
L. cretica. L.
Tetuán.
L. trimestris L.
Beni Hozmar, Jemis de Anyera, Gorgues, Lancien, Torre de Mers.
Malva hispánica. L.
Frecuente de Tanger a Tetuán (Pau), Dersas, Fondak, Jemis de Anyera, Suijien, Taunda, Zinat, Malalien.
M. nicaensis. All.
Tetuán.
M. parviflora. L.
Gorgues.
M. silvestris. L.
Gorgues.
M. stipulacea. Cav.
Tetuán.
M. tetuanensis (M. nicaensis silvestris)
Samsa (M. Mart.)

LINACEAS

Radiola multiflora Hasch.
Tetuán (Pau) Rincón.
Linum angustifolium Huds
Cercanías de Tetuán, Fondak, Jemis de Anyera, de Malalien a Suijien, Rincón, Samsa, Tazarut, Kelalien.
L. Aristidis Batt.
Lancien.
L. Mumbyanum Bois et. R.
Orillas del Río Martín.
L. setaceum Broth.
Cercanías de Tetuán, barrancos del Dersa. De Mers a Gorgues.
L. strictum L.
Tetuán (Pau), Samsa (M. Mart.) Lancien, Rincón, Río Martín, Torre de Mers.
L. strictum L. var cymosum.
Gorgues.
L. strictum L. var cymosum forma scaberrimum.
Tetuán (Pando).
L. tenue Desg.
Lancien, Torre de Mers.
L. usitatisimum L.
Tetuán: raro.
L. Villarianum Pau.
Torre de Mers. Gorgues (Font, Mas).

GERANIACEAS

Geranium molle L.
Cercanías de Tetuán: abundante a veces. Gorgues, Torre de Mers, Kelalien.
G. dissectum L.
Tetuán, Samsa, Torre de Mers, Kelalien.
G. Robertianum L.
Tetuán, De Malalien a Suijien, y de Mers a Gorgues. Gorgues, Dar Esquieb.
G. Rotundifolium L.
Tetuán. Siadar, Torre de Mers.
G. tenuisectum.
Rincón.
G. Robertianum L. var purpureum.
Gorgues.
Erodium cheilantifolium Bois, var nova. Hormariensis Pau.

E. Chium Will.
De Mers a Gorgues, Dar Esquieb.
E. cicutarium L. Herit.
Tetuán: frecuente en las cercanías. De Malalien a Suijien: T. Mers.
Geranium dissectum L.
Tetuán.
E. malacoides L.
Tetuán.
E. moschatum L. Herit.
Tetuán.
E. petreum Will.
Gorgues.
E. primulaceum Wehr.
Tetuán, Samsa.
E. romanum. Ball (E. Más Guindali Pau)
Cumbres del Dersa, donde no suele ser raro.

OXALIDACEAS

Oxalis cernua Thumb.
Tetuán: frecuente en las cercanías a veces abundante, Busemlal, Malalien, Mogote y Samsa. De Tetuán a Kelalien, Dar Esquieb.

RUTACEAS

Ruta chalepensis L. forma tetuanensis.
En las cumbres del Dersa, pero rara. Cementerio hebreo y colinas próximas al puente nuevo. Beni Hozmar (Pau) Suijien.

RAMNACEAS

Rhamnus oleoides L. forma latiorifolia.
Tetuán. Al pie de Beni Hozmar, Gorgues.

TEREBINTACEAS

Pistacia Lentiscus L.
Abundante en las colinas y montes próximos a Tetuán pero sin llegar a ser árboles como en el Rif. Rara en el bosque de brezos, mirto, madroños y jaras de cortijo Escrina en Rincón, Benkarrich. Casa aspillerada, Busemlal, Fondak, Jemis de Anyera, Malalien, Samsa, Uarguist, Zinat. Del Lazareto a Siadar y Malalien a Rincón y Suijien. De Tetuán a Kelalien. Dar Esquieb.

CORIARIACEAS

Coriaria myrtifolia L.
Tetuán. Cuenca del río Martín (Pau).

ZIGOFILACEAS

Tribulus terrestris L.
Tetuán, Orillas del Río Martín.

CESALPINIACEAS

Ceratonia Siliqua L.
Busemlal, Samsa, Yarguist, Beni Sala: De Mers a Gorgues, Lazareto a Siadar y Malalien a Suijien. Kelalien, Dar Esquieb.

PAPILIONACEAS

Genista Gibraltárica D. C. (G. interrupta var tridens)
Dersa (Font. Más).
G. interrupta Stend. var juniperina.
Yebel Dersa (Pau) Quitzan (M. Mart). Lancien. Rincón.

- G. interrupta* Steud. forma *galloides* (*G. triacanthos* Brot.)
Tetuán.
- G. trideus* Cab.
Cabo Negro, Rincón.
- Ulex Bocini* Web. forma *Salzmani*.
Yebel Dersa.
- U. congestus* Pau.
Yebel Dersa y Beni Hozmar, (Pau) Gorgues
- Cytisus linifolius* Ball.
Tetuán (Pau) Cabo Negro.
- Argirolobium linceanum* Walp.
Cercanías de Tetuán (Pau, Mas) Dersa, Mogote.
- Adenocarpus telonensis* (Lois) Rob.
Yebel Dersa (Pau).
- Sarothamum beticus* Web.
Cabo Negro, De Malalien a Río Martín.
- Biserula pelecinus* L.
Cabo Negro.
- Calicotome villosa* Link.
Tetuán: frecuente en las inmediaciones. Aviación, Benkarrieh, Beni Sala, Busenlal, Casa Aspillera, Jemis de Anyera, Fondak, Laucien, Malalien, Mogote, Rincón, Samsa, Zinat, Siadar y Suijien, De Tetuán a Kelalien, Dar Esquieb.
- Ononis Hispanica* L.
Río Martín.
- O. minutissima* L.
Orillas de Río Martín, Gorgues.
- O. pendula* Desf.
Cercanías de Tetuán y faldas del Dersa (Pau), Cabo Negro.
- O. porrigens* Salzm.
Yebel Dersa (Pau) Benkarrieh, Laucien.
- O. pubescens* L.
Yebel Dersa (Pau), Tetuán (M. Mart.) Laucien.
- O. ramosissima* Desf.
Tetuán (Pando).
- O. variegata* L.
Cabo Negro.
- O. trifoliata* Cass.
Rincón.
- Lupinus hirsutus* L.
Tetuán
- Anthyllis Hozmariensis* Pau.
Blocao martillo, De Mers a Gorgues.
- A. tetraphylla* L.
Benkarrieh, (Rivera) Malalien, Tamuda, Tazarut, Torre de Mers.
- A. maura* Beck.
Mogote.
- Hedysarum capitatum* L.
Tetuán, Laucien (Pau, Más), Mogote, Samsa, Torre de Mers.
- H. flexuosum* Desf. Tetuan.
Tetuán: raro.
- H. spinosissimum* D. C.
Tetuán.
- Onobrychis peduncularis* D. C.
Yebel Dersa (Pau).
- Coronilla glauca* L.
Gorgues.
- Ornithopus compressus* L.
Yebel Dersa (Pau), Cabo Negro.
- O. durus* D. C.
Arenales marinos de Río Martín.
- Scorpiurus levigata* Sm.
Fondak, Jemis de Anyera, Samsa, Torre de Mers, Zinat.
- S. sulcata* L.
Tetuán, Suijien, Tazarut.
- S. vermiculata* L.
Rincón, de Malalien a Río Martín.
- Trifolium agrarium* L.
Jemis de Anyera, Laucien, Zinat, Malalien.
- Trifolium angustifolium* L.
Tetuán (Pau), Fondak, Samsa, Rincón, Tamuda, Zinat, Malalien.
- T. arvense* L. forma *australe* Ten.
Tetuán (Pau), Benkarrieh, (Rivera) Rincón, Kelalien.
- T. beticum* Boiss.
Beni Hozmar, parte baja (Pau) Tetuán cercanías, Gorgues, Torre de Mers.
- T. Bocconi* Savi.
Rincón.
- T. campestre* Sch.
Blocao martillo, Tamuda, Torre de Mers, Gorgues.
- T. campestre* Sch. var. *Pandoi*.
Tetuán (Pando), Malalien.
- T. glomeratum* L.
Gorgues.
- T. istmocarpum* Brot.
Tetuán, Blocao martillo, de Mers a Gorgues, Rincón, De Malalien a Río Martín.
- T. lappaceum* L.
Río Martín.
- T. maritimum* Hud.
Tetuán (Pau).
- T. pratense* L.
Malalien.
- T. procumbens* L.
Beni Hosmar y Dersa, (Pau) Tetuán.
- T. repens* L.
Tetuán.
- T. resupinatum* L.
Tetuán, Torre de Mers.
- T. subterraneum* L.
Tetuán, (Pau).
- T. scabrum* L.
De Mers a Gorgues, Gorgues.
- T. stellatum* L.
Tetuán (Pau), Fondak, Gorgues, Tamuda, Torre de Mers, Suijien.
- T. tomentosum* L.
Tetuán, De Mers a Gorgues.
- T. tomentosum* L. var. *campestre*.
Tetuán.
- Medicago hispida* Goert. var. *microcarpa*.
Tetuán (Pau, Más).
- M. intertexta* All.
Gorgues.
- M. litoralis* Rach.
Tetuán.
- M. marima* L.
Arenales marinos de Río Martín.
- M. orbicularis* L.
Tetuán (Pando).
- M. turbinata* Villvar. *muricata* Bois.
Tetuán (Pau).
- Lotus citisoides* L.
Tetuán, Dersa (Pau), Laucien (M. Mart.), de Mers a Gorgues, Samsa.

NOTAS DEL SAHARA ESPAÑOL

LA CONFEDERACION DE ERGUIBAT



DATOS GENERALES

La población del Sahara Español es enteramente nómada y bastante numerosa, dentro de las características del desierto. Por esta circunstancia no podemos decir categóricamente cuáles son las tribus nativas de nuestra zona saharauí, pero sí podemos designar aquéllas que desde hace siglos lo pueblan, aunque por razones de nomadismo se ausenten durante un determinado espacio de tiempo, que por lo regular no es nunca muy prolongado. Estas son: Ait el Hasen, Ait Ussa, Yagutz, Beni Izarguín, Ulad Tidrarín, Toubalt, El Arusiín, Muyad, Filala, Ulad Bu Sbáa, Fuikat, Ulad Delim, Ulad El Hach Mohatar, El Kedadra, Erguibat, etc., etc. Pero de todas estas tribus es sin discusión la más interesante en todos los aspectos la de ERGUIBAT, que es la más guerrera, rica y la más poblada, pudiéndose afirmar que desde el Uad Dráa a Mauritania, en nuestra zona, y desde Ain Sefra al Sudán, en la zona francesa, siempre se encontrará el viajero la familia de erguibis que hablarán como si fueran los únicos con derecho a habitar sobre la Tierra. En cualquier núcleo de población el cabecilla o jefe erguibí será el que trate con aires de gran señor y modales de diplomático con el «cristiano». Esta Confederación ha de ser necesariamente el eje de nuestra futura intervención del Sahara, como lo ha sido para los franceses en su empeño de sometimiento del Gran Desierto.

No ha sido pequeña la labor realizada por el puñado de españoles, calladamente y con gran abnegación, sobre el estudio de nuestra extensa zona desértica, pero conviene resaltar la efectuada por los comandantes de Infantería Guarnier y Cañizares, este último iniciador y encauzador de una extraordinaria labor estadística, llevada a cabo en un corto espacio de tiempo.

ALGO SOBRE HISTORIA Y DIVISIÓN POLÍTICA

La formación de esta Confederación es bien reciente, y no obstante sus antecedentes históricos son oscuros. Lo que sí es comprobado, que el fundador de la Confederación es Sidi Mohamed Erguibí, del que se conservan documentos y existen leyendas que pueden ser punto de partida para la organización de un serio estudio sobre esta interesante tribu. Después de Sidi Mohamed Erguibí hasta que el coronel Coppolani entra en Mauritania (año 1902) es la época histórica poco conocida.

Se calculan en 350 años cuando llegó al Sahara un cherif llamado Sidi Mohamed Erguibí, procedente de Erguiba (Mauritania) con el propósito de rectificar la conducta de los saharauís y desterrar en ellos ciertas prácticas paganas que habían sido introducidas en su religión, moralizando también sus corrompidas costumbres. Siempre hacia el N. emprendió su peregrinación llegando hasta las regiones del Uad Dráa y al He-neigat, seguido de un cortejo de prosélitos, que aumentaban sin cesar, recibiendo multitud de regalos en tierras y objetos y ganados, que a su vez donaba a sus «telamid» (1). Después volvió sobre sus pasos y fundó en ZINI UAIDAR (región del Uad Chibika) una zauia y contrajo matrimonio con una mujer de la tribu Sel'lam. Hoy Zini Uaidar es un montón de ruinas a unos

60 kilómetros de la desembocadura del Chibika y lugar de peregrinación.

De su matrimonio tuvo cinco hijos: Brahim ú Daut, Babuñ Chej, El Hasan, Ahamed y Amar.

A la muerte de Sidi Mohamed sus «telamid» se dividieron en varios grupos siguiendo a sus hijos y nietos, fundando diversas tribus que forman el conjunto actual de la Confederación de Erguibat.

La Confederación se divide en dos grandes grupos: Erguibí Sahel, o del Oeste y Erguibí Chare o Uasen, o del Este.

Los del Este eligieron esa zona por ser susceptible de utilizarla para la agricultura; y los del Oeste por ser región de pastos y ser ellos esencialmente ganaderos.

Hoy la Confederación queda constituida políticamente de la siguiente manera:

CONFEDERACION DE ERGUIBAT

REGIONES	TRIBUS	FRACCIONES
Fundador: Sidi Mohamed Erguibí.	Erguibí Chare o Uasen.	Ehel Sidi Al-lal.
		Ehel Bel Kassen ben Brahim.
		Selalka.
	Ehel Brahim u Daud. Fundador: Brahim u Daud uld Sidi Mohamed Erguibí.	Ehel El Hasen u Hamad.
		El Hameinat.
		El Anafir.
	Buihat Fundador: Babuñ Chej uld Sidi Mohamed Erguibí.	Yenla.
		Ulad Hamad.
		Sel-lam.
	Fokra Fundador: Ahamed ben el Hasen uld Sidi Mohamed Erguibí.	Ehel Gadi.
		Ehel Sidi Abdala Musa.
		El Merasguia.
	Ulad Ali ben Ahamed. Fundador: Ali ben Ahamed uld Sidi Mohamed Erguibí.	Ehel Dada.
		Ehel Haiun.
		Ehel Sidi Ahamed ben Yahia.
	Ulad Amar. Fundador: Amar uld Sidi Mohamed Erguibí.	El Aiaicha.
		Ermáa.
		Ehel Lemyet.
	Ulad Abd el Uahed. Fundador: Ali ben Ahamed uld Sidi Mohamed Erguibí.	Ehel Ben Nazar.
		Ehel Buih Embadi.
		Suinat.
	Ulad Musa. Fundador: Ali ben Ahamed uld Sidi Mohamed Erguibí.	Suad.
		Ulad Abd el Uahed.
		Ulad Musa.
	Ulad Daud. Fundador: Amar uld Sidi Mohamed Erguibí.	Ulad Daud.
		Ulad Burhim.
		El Muedenin.
	Ulad Taleb. Fundador: Amar uld Sidi Mohamed Erguibí.	Ulad Chej.
		Ulad Taleb.
		Taalat.

Sidi Mohamed orientó a su naciente pueblo en las prácticas de toda tribu zauia: enseñanza, buenas obras y misticismo. Impulsó la agricultura y orientó el pastoreo, designando las zonas de pastos y dividiéndolas entre sus «telamid» les aconsejó se respetaran.

Saturada la Confederación del espíritu legado por Sidi Mo-

(1) Discípulos.

hamed, dormitaron largos lustros sin otras preocupaciones que su ganadería, simple agricultura y el comercio, sin más que un número escasísimo de armas, ya que no las poseían más que los jefes de las diversas tribus, más por lujo que como medio de defensa. No tenían más armas que su moral y su protección eran otras tribus del desierto a las que pagaban tributos.

Pero un hecho aislado vino a turbar la tranquilidad de la Confederación: en Tinduf fué muerto un indígena de Erguibat llamado Fakih Erguiek (1), de Ehel Jali Yahia, Fracción de Suad, por insulto y agresión a un indígena de Teyekant, cuando discutía sobre la negación de la «yemáa» a entregarle una cría de camello que le correspondía, alegando los teyekanis no debía percibir por lo mal llevado a cabo la enseñanza de sus hijos. El hecho ocurrió harán unos 80 años.

Esta muerte llenó de indignación a los confederados, tanto por este hecho como por ser los agresores precisamente sus protectores. Ello motivó una serie ininterrumpida de golpes de mano, robos, etc., que fueron debilitando poco a poco a Teyekant (que debía su florecimiento a la posesión de la Ciudad de Tinduf, el gran centro comercial del Sahara) expulsándolos del Sahara, no quedando más que un corto número de familias por los alrededores de Tinduf.

Estos pequeños triunfos los envalentonaron é hicieron despertar sus dormidos instintos y poseedores de gran botín se dedicaron de lleno al pillaje, haciendo correr la misma suerte que a Teyekant a las tribus de Ulad Salem y Ulad el Mulat.

En los últimos años del siglo XIX sostuvieron una enorme lucha con Ulad Delim que duró varios años y en la que entraron en su última fase las grandes Confederaciones de Ait el Yemel y Ait Bel'lá: los primeros unidos a Ulad Delim y los segundos a Erguibat. Esta gran lucha, quizás la más terrible conocida en el Sahara, terminó sin vencer ninguno de los contendientes, después de ser acordado en una gran yemáa reunida en el Zoco del Had de Gueleimin. El motivo primordial del

comienzo de esta lucha fueron las envidias de los Ulad Delim por la preponderancia de Erguibat. Los principales lugares testigos de la lucha fueron Uad Seguia el Hámara, Tiris y Uad Chibika.

Por idénticos motivos sostuvo la Confederación luchas con diversas tribus, siendo siempre vencedores y en casi todas ellas tuvo parte los alrededores de la rica zona de Hasi Dora, donde fueron vencidos los Ulad Bu Sbáa y muerto su jefe el célebre Chezeiguín, terror del Sahara.

Después golpes de mano a las tribus Ulad Gailan, Machodof, Ulad el Abd, etc., hasta que en el 1902 llega a Mauritania el Coronel Coppolani y comienza su célebre penetración pacífica, teniendo relaciones con los Erguibat, que por cierto fueron malos vecinos suyos.

Por aquel entonces el venerado Morabito de Smara, Chej Ma-el-Ainin, levanta a Erguibat contra el Coronel Coppolani y lanza a un exaltado «telamid» llamado Sidi Muley Zein y una noche asesina al heroico Coronel, en el año 1905. Con ello Francia dió como fracasado su plan de «penetración pacífica» y comenzó el de la penetración por la fuerza de sus armas, con la que consiguió en corto plazo la pacificación de Mauritania y hubiese logrado la del Sahara a no ser por el comienzo de la Gran Guerra.

Desde 1905 hasta nuestros días tuvo Francia serios descalabros ante Erguibat y esta Confederación será cada vez más temible a medida que el tiempo pase por ser para ellos su primer obligación el adquirir el fusil para sus hijos al alcanzar la edad de 16 años. Hoy se calcula tendrá esa Tribu alrededor de 3.000 fusiles, en su mayoría ganados en sus luchas con las tribus vecinas y en sus golpes de mano a las tribus de Mauritania y las tropas francesas.

Las relaciones de esta Confederación han sido en cierto modo amistosas con España, pero ello no quiere decir que ante una penetración en serio lo sean en lo futuro el día en que vean perder su salvaje independencia. Actualmente nuestras relaciones con ellos son inmejorables y es cosa de tenerlo muy en cuenta para no perder tan buena oportunidad.

Fernando ALVAREZ AMADO.
Ex-oficial Meharista.

(1)—Los de Teyekant dicen que el llamado Fakih Erguiek no era tal fakih sino pastor y que se llamaba Uld Reguig. Por lo demás la tradición relata los hechos como quedan dicho.



El Generalife. Residencia Estival de Reyes

Envuelve tradicionalmente a la raza árabe una leyenda de voluptuosidad y de indolencia, de sibaritismo y de refinamiento, que acaso no es del todo exacta, pero que nos explicamos con toda claridad al recorrer las mansiones—aún frías y deshabitadas como lo están hoy—que levantó aquel pueblo soñador y artista, y fueron quedando, como gratas huellas perdurables, por todas las tierras en que posó su planta. Buen ejemplo de ello es el Generalife granadino, placentera residencia de verano de los Monarcas nazaríes.

El palacio, maltratado por el tiempo y por el abandono en que cayó en alguna época, víctima de no pocas infelices restauraciones y reformas, bastardas e irreverentes para con su significación artística, es admirado hoy en lugar un tanto secundario, porque sus encantos y bellezas, mermadas en mala hora, no pueden resistir el paralelo próximo de la Alhambra, maravillosa y única. En el Generalife, el emplazamiento y los jardines lo son todo. El Generalife es el primer carmen de la ciudad de los cármenes. Se comprende el tesón con que el Estado español de una parte, y de otra los marqueses de Campotéjar, descendientes de la familia Granada Venegas, a quienes se les concedió desde los días de la Reconquista, la alcaldía perpetua del Generalife, disputaron empeñadamente la propiedad de la espléndida finca, pleito resuelto al fin, en 1921, a favor del primero.

Para dar ajustada idea de lo que fueron en otro tiempo estos jardines, no resistimos al deseo de transcribir—perdónesenos lo extenso de la cita, en gracia al valioso testimonio que representa—la descripción que de ellos hace un viajero italiano, notable poeta de fina sensibilidad, el embajador de Venecia, Andrés Navagiero, en el primer tercio del siglo XVI: «Tiene muchos patios, todos con abundantísimas aguas; mas entre otros, hay uno por medio del cual atraviesa como un canal de agua corriente y que pueblan bellísimos mirtos y naranjos; en él hay una galería que por debajo de su parte exterior tiene unos arroyos tan altos que llegan, o poco menos, al par de los balcones; mirándose con tal igualdad, y tan espesos, que presenta a la vista, no copas de árboles, sino un igualadísimo y verde prado. Están plantados estos



Al atardecer, los rayos declinantes del sol juegan en los cipreses calidades de terciopelo

arrayanes delante de toda la galería, a una distancia de seis u ocho pasos; y en el espacio que por bajo de ellos queda vacío, se ven innumerables conejos, que apareciendo a través de la enramada, relucen, presentando una hermosísima vista. El agua va por todo el palacio, y hasta por medio de los aposentos, cuando se quiere, ofreciendo la más placentera morada para el verano.

ooo

En lo más alto de este sitio hay, dentro de un jardín, una hermosa y ancha escalera que sube a un pequeño llano, en donde, por cierta piedra que allí hay, entra todo el golpe de agua que surge al palacio, como queda dicho... La escalera está hecha de modo que de cierto en cierto número de escalones tiene una meseta plana, en cuya mitad hay una concavidad en donde poder recoger el agua. También los pretilos que por ambos lados guarnecen la escalera tienen sus piedras ahondadas por encima como canales. En la altura donde está el agua hay sus llaves por separado para cada parte donde ha de correr: de manera que, cuando se quiere, dejan salir el agua, la cual corre por los canales que están en los pretilos. Según se quiera, se le hace entrar en los recipientes que hay en las mesetas de la escalera toda junta; y asimismo si se quiere mayor cantidad de agua, se puede hacer que crezca tanto que no puedan contenerla sus receptáculos: así que, derramándose por la escalera quedan muy lavados todos sus escalones, y aún suele quedar mojado alguno que se pone allí, burlándose de ésta suerte. En suma, no falta en aquel lugar belleza ni encanto alguno...

Diffiere no poco esta brillante pintura que Navagiero nos hace de los jardines del Generalife, a principios del quinientos, del aspecto que hoy presentan. No siempre el cambio fué para mejorar, y en otras ocasiones sí presidió el acierto, sobre todo cuando se ha tratado de devolver al carmen su fisonomía primitiva lo más fielmente posible. Persiste, a la entrada, la soberbia avenida de los cipreses, así nombrada por el gran número de estos árboles que la flaquean, y de tal modo orientada y dispuesta que, en los atardeceres, los rayos decli-



El patio de la Acequia

nantes del sol fingen en los cipreses calidades de terciopelo. Después, el paseo de las adelfas; exuberantes, llenas de lozanía y de perfume, se entrelazan ante nosotros, y es preciso apartarlas suavemente para avanzar. Y así llegamos al patio de la Acequia. Aquí surgen los arrayanes, y laureles, y naranjos, que vuelcan sus dorados frutos sobre la vía de agua que en toda la longitud del patio—medio centenar de metros—la cruza. Del pie mismo de los setos de arrayán, surge interminable teoría de surtidores a ambos lados de la acequia, y dos fuentes a sus extremos suman los cristales de sus aguas a la magia del patio, salpicado de macetas por doquier. Luego, la escalinata que nos ha descrito Navagiero, tal como él la encontró, y siempre regatos y árboles, fuentes y arrayanes, en jardines, en patios, en plazuelas, con grandes desniveles unos de otros, salvados airoosamente, lo que contribuye a un mayor encanto y belleza.

Reflejado en un estanque de aguas tranquilas, el ciprés de la Sultana, viejo, desnudo de hojas, casi en carne viva y doliente por las astillas que de él se llevaron como recuerdo viajeros románticos cual el propio Cha-



Al pie mismo de los setos de arrayán surge interminable teoría de surtidores a ambos lados de la acequia.

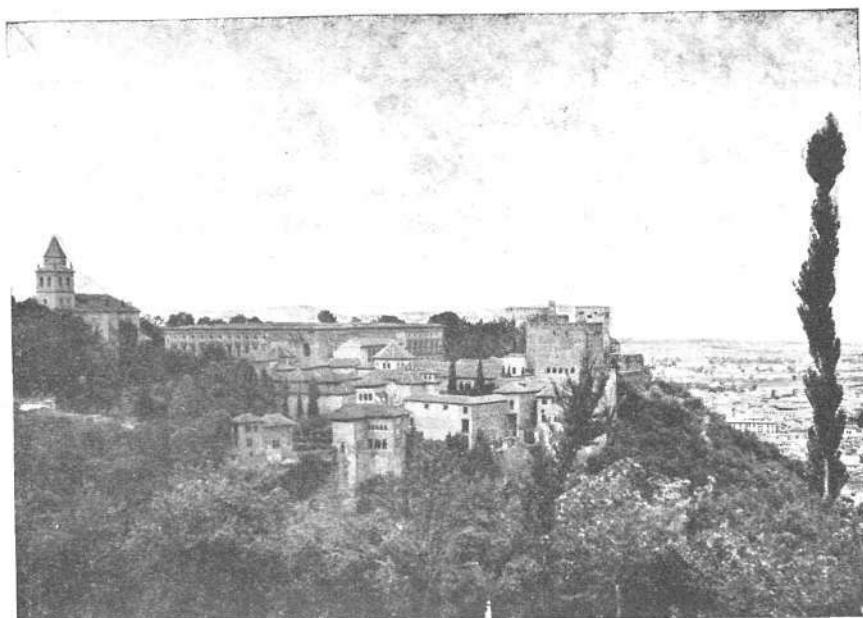
teaubriand, evoca la leyenda—que no otro carácter tiene a pesar de que Pérez de Hita lo dá como hecho cierto—de la calumnia que los Zegríes levantaron a la esposa de Boabdil, atribuyéndole amores ilícitos con un jefe de los abencerrajes, a los que aborrecían, a la sombra misma de este ciprés centenario.

Un fino crítico dijo alguna vez que el alma de Granada podía simbolizarse en un ciprés y en un surtidor. El juicio es afortunado, y así pudiéramos decir que el Generalife es el símbolo más feliz y exacto de Granada.

De los panoramas que desde sus ajimeces se contemplan ¿qué hemos de decir?. Si los pinceles más hábiles no acertaron a captar sus luces, no será fácil que lo consiga una pobre pluma. Digamos sólo que desde ellos se atalayan Granada toda, y su vega, y los blancos picachos nevados de la Sierra, y el Sacro Monte secular, y el Valle del Paraíso, al que abren sus bocas las cuevas de la gitanería. Más próxima, la Alhambra, el Alázar Rojo, con la mole cuadrada y fría del palacio renacentista del César, surgen en medio de la esmeralda rutilante del bosque.

J. MORENO CASADO.

(Fotos Moreno Casado.)



La Alhambra y la mole cuadrada y fría del palacio renacentista del César surgen en medio de la esmeralda rutilante del bosque.

EL MOGREBI.—Número extraordinario.—Tánger, 31 diciembre 1934.



QUELLA profecía de Pedro Antonio de Alarcón al aparecer su primer número de *El Eco de Tetuán*, hecha con conocimiento de la altísima misión que la prensa estaba llamada a cumplir, se va realizando totalmente. Por todo nuestro protectorado marroquí, en sus plazas de soberanía, la prensa española se esfuerza en vencer dificultades de todo orden para realizar su labor de cultura.

Esas dificultades que se derivan, en lo espiritual, de la necesidad de realizarla respecto al pueblo protegido y respecto al protector buscando siempre por caminos de justicia zonas de coincidencia en los intereses de ambos y un constante adelantar en la obra educadora que debe realizarse, se encuentran aún más agravadas en Tánger, donde juegan intereses de distintas potencias situando los problemas en términos verdaderamente internacionales.

Salvaguardar allí los derechos y los intereses españoles, romper constantes lanzas por su justicia, es labor penosa que exige, además de grandes reservas morales, una preparación inteligente y cuidadosa teniendo en cuenta que no es la firme continuidad ni siquiera la atención sostenida la norma de la actuación de España en Tánger. Sería curioso analizar el caso de la prensa española en la ciudad internacional, para llegar a la consecuencia de que por deficiente aplicación de los medios, que indudablemente se han puesto, no hemos podido sostener nunca allí, y en esa actividad, el rango que nos corresponde.

Hay por eso que saludar como a una esperanza a éste *El Mogrebi*, que regido por hombres inteligentes, conocedores de los problemas tangerinos y dispuestos a vivir en un plano de independencia, que no es falta de atención, sino atención justa, respecto a todas las presiones, grandes y chicas, que dan desde hace muchos años carácter especialísimo a Tánger, quieren hacer una obra española y tangerina ocupándose, en un alto plano, de los intereses de la vida de la ciudad.

Y como si quisieran mostrar a quienes no los conocieran, la razón de la esperanza que en *El Mogrebi* ha de ponerse, lanzan este bello número extraordinario, compendio de la vida tangeri-

na, exponente de todas sus actividades, índice de nuevos rumbos, antena de todas las vibraciones. Toda la actividad oficial, espiritual, comercial, turística, deportiva de Tánger, queda aprisionada en sus páginas. La visión de la ciudad es completa.

Al felicitarle por tan interesante número, deseamos a *El Mogrebi* una larga vida dedicada a servir con toda independencia los altos ideales de justicia, de cultura y de amor al pueblo marroquí que constituye el primer deber de España en Marruecos.

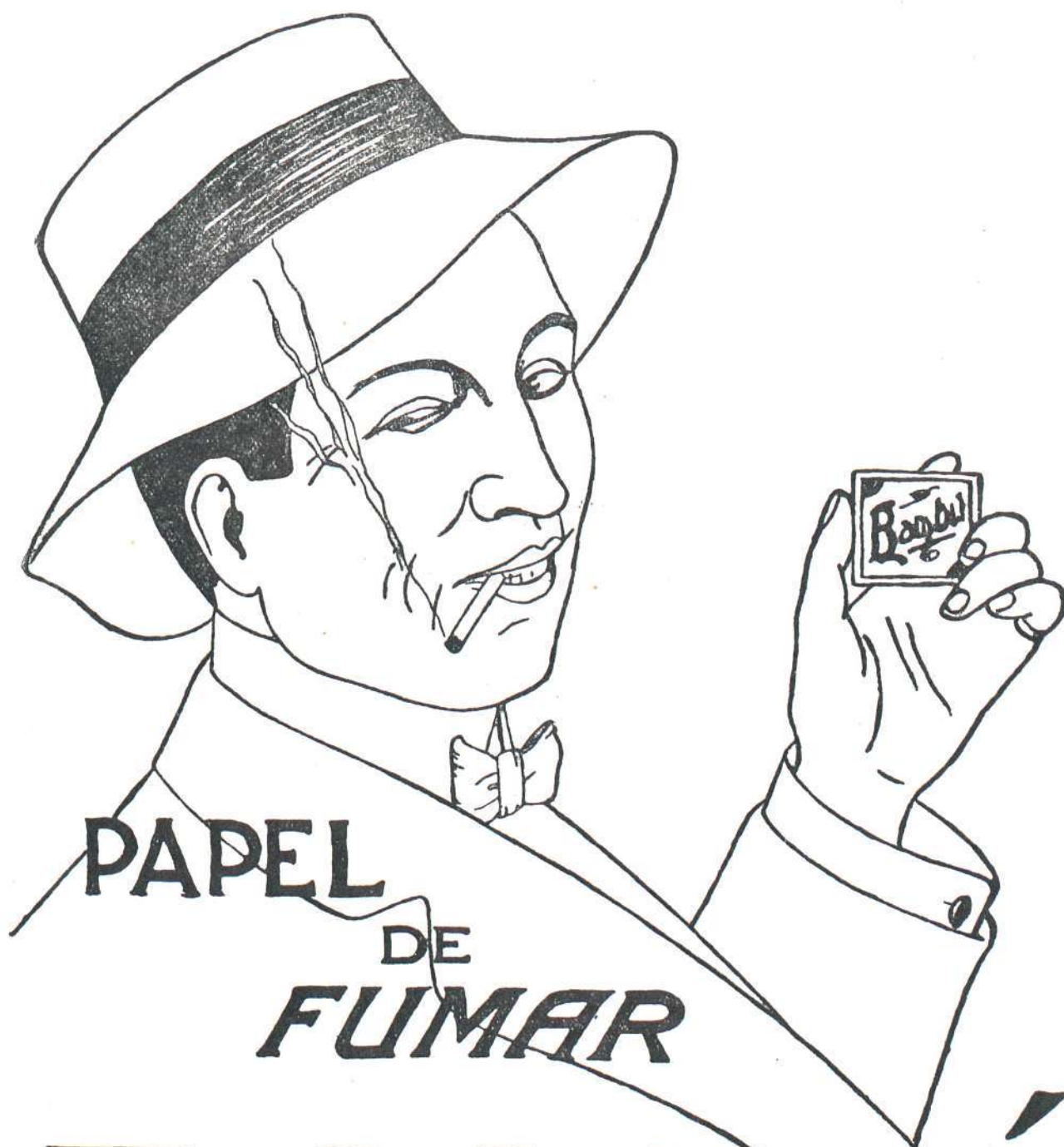
VIDA MARROQUI.—Número extraordinario.—Año X. Núm. 439. Melilla, enero 1935.

Continúa *Vida Marroquí* realizando su excelente propósito de publicar cada año un número extraordinario. El acierto que preside en la elección de los originales, la ponderación adecuada de todos los trabajos, de las cifras, de las estadísticas, de los gráficos, que hacen de estos números excelentes propagandistas de la obra de España en Marruecos y con los que se logra ir extendiendo el área de las personas que se interesan por los asuntos marroquíes tan necesitados de la atención y del calor de una opinión que tenga de esos problemas el suficiente conocimiento para estimarlos y estudiarlos.

En este número encontramos, entre otros, un interesante trabajo histórico, sobre un aspecto hispano-marroquí del General Francisco de Miranda, la gran figura Venezolana, debido al cronista de la ciudad, don Rafael Fernández de Castro; otro de Fermín Requena sobre los tratados que rigen actualmente la situación internacional de Marruecos, tema hoy de gran actualidad; unos comentarios a las declaraciones del Diputado por Melilla Echeguren sobre las plazas de soberanía, de actualidad también ahora que Ceuta y Melilla pretenden abordar de una manera inteligente y eficaz el problema de su régimen respecto a España y respecto al Protectorado; datos curiosos y útiles sobre enseñanza, población, turismo y algunas referencias sobre el Rif central y Villa Alhucemas y sobre los poblados.

Felicitemos a Fermín Requena por el acierto con que ha realizado, esta vez también, su propósito, haciendo votos porque estos extraordinarios, que pueden ser tan interesantes y útiles, tengan cada vez mayor desarrollo.



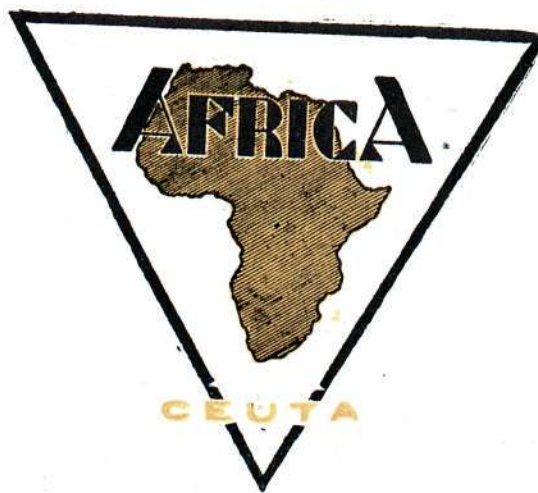


PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



PRECIO 1'25 PESETAS